

No. XXIII.

## EL ESPAÑOL.



PREINTA DE MARZO DE 1812.

*utque moras tantis licet addere rebus.* VIRGIL.

### REFLEXIONES

*Con motivo del establecimiento de la nueva Regencia del España.*

POR cerca de dos años de manifestado á mis compatriotas mis opiniones sobre los procedimientos de sus Gobiernos, y he indicado lo que, segun mis alcances, pudiera contribuir a su libertad política, y á su felicidad doméstica. Con qué efecto, no me toca juzgarlo; bástame saber que si pudiese corresponder al deseo que ha animado mi pluma, ninguna nacion excedería en prosperidad á la Española. Yo he propuesto un sistema de política, que tiene en su favor, por lo menos, los desgraciados efectos de los que se le han preferido. La experiencia parece que hace abrir los ojos á los que gobiernan la España: un nuevo Poder Ejecutivo acaba de ponerse al frente de los negocios públicos: del rumbo que este tome depende que reviva la España, ó que acabe de espirar á manos de sus contrarios. ¿Podría yo callar en semejante caso, y no recordar las medidas que he recomendado con tanto empeño?

Permitanme, pues, mis paysanos que de nuevo llame su atencion a quanto he dicho. El encono

TOMO IV.

2 A

y furor con que se han oido mis consejos no han dexado lugar a la reflexi6n par pesarlos, ni casi á la atencion para imponerse en ellos. En este caso la repetici6n es de necesidad absoluta. Despues que el tiempo y las desgracias han templado el ardor de los ánim6s, justo es que volvamos atrás la vista, pues tal vez hallaremos alguna cosa eficazmente útil, entre las que en monton se desecharon.

La naci6n Española ha formado una nueva Regencia para que pruebe á salvarla, despues que quatro gobiernos diversos lo han pretendido en vano. Arduo en extremo es el empeño en que pone á sus individuos. Los primeros gefes de la Insurrecci6n Española tuvieron en sus manos quantas ventajas podían apetecer, en el ardor y entusiasmo de los pueblos. La Junta Central no supo aprovecharse de tan prósperos principios, y entregó el mando desques que el enemigo se habia apoderado de la mayor parte de España, y dispersado sus ejércitos. La primer Regencia existió solo quanto bastó para encender la guerra civil en las colonias Españolas. La Regencia baxo las Cortes no pudo hacer mal ni bien porque le ataron las manos; pero las Cortes, que todo lo han hecho por sí, poco han sabido remediar en la práctica, si consultamos los efectos. Una Regencia, con mas poderes que la anterior, va á tomar las riendas ahora. Yo no sé bien la extension de esos poderes, ni es mi ánimo entrar en la discusi6n de quan grandes deberían ser, porque mis consejos, aun quando hubiesen de ser oidos, vendrian ya demasiado tarde. Lo que importa al presente, es calcular con exáctitud los *medios* que han quedado á España para salvarse, y el uso que de ellos deberá hacerse si se ha de lograr este objeto. Punto delicadísimo y del mayor interes para quantos aman aquella naci6n y su noble causa; mas para nadie mas delicado é importante que para los que, á la faz del

mundo, van á hacerse cargo de ella, quando se halla de modo, que basta un desacierto para que se les quede muerta entre las manos.

Empezemos, pues, como en una bancarrota por el inventario exácto de los bienes que restan, sin disminuir, ni exágerar sus valores.

*Territorio.* Perdido el Reyno de Valencia, no ha quedado mas que Galicia, y Asturias que, en masa, esten á disposicion del legítimo gobierno de España. Llamo *en masa*, á una provincia dentro de cuyos límites no tenga el enemigo exércitos ó fortalezas que impidan las medidas gubernativas que por nuestra parte se quieran tomar en ellas.

*Exército.* Quedan cuerpos sueltos de tropa disciplinada, en varios puntos de España. Entre ellos cuento como mas importante al de Galicia.

*Guerrillas.* Muchas pequeñas: Tres mas respetables por su número y disciplina, y que debieran computarse como cuerpos de exército; las de Mina, Sanchez, y Empecinado.

*Rentas.* Nada en España. Remesas inciertas de América.

*Espíritu Público.* Excelente.

*Auxilios exteriores.* La Inglaterra.

Acasa olvidaré en esta enumeracion algunos puntos importantes; mas, como mi ánimo no es tanto dar una exácta pintura del estado actual de España, como manifestar el mejor uso que puede hacer de los recursos que le quedan, nada importa para este propósito que sus facultades ó medios sean mas de los que yo concibo, ú me ocurren: como no disminuiria el valor de un buen systema de economia respecto de un caudal astrasado, el hallar alguna entrada de mas, con que no se contaba al formar el arreglo.

No hay duda que el grande y principal objeto entre los que he nombrado es la readquisicion del

territorio perdido. Por excelente que sea la disposicion del pueblo en las Provincias que se hallan en poder de los Franceses, de poco puede servir al gobierno Español, y poco puede calcular sobre ella. Enorabuena nos sirva de consuelo el saber que en medio de esas Provincias, en el corazon de España, y á las puertas mismas de la corte del usurpador se derrama sangre francesa, á manos de los patriotas. Pero que es esto respecto del grande objeto que debe tener á la vista el gobierno de España? *Aumentar el número de las provincias libres*, debe ser el ansia de los que tienen á su cargo la suerte de la nacion: Ganar terreno hoy, de modo que no se pierda mañana: Adelantar con paso sentado y firme aunque sea, para decirlo así, por pulgadas. Nada importa que la reconquista sea lenta como sea sólida y duradera. Pensar que por matar Franceses uno á uno, se han de retirar sus fuerzas de España, es evidente delirio: es obra interminable; es plan mas destructor que quantos Napoleon pudiera inventar para convertir la España en un desierto. Si en España no se ha de hacer mas que esto ¿para que mudar de gobierno? ¿para que tener ninguno? Si se ha de dexar la libertad del reyno dependiente de la muerte de Buonaparte, de una revolucion en el continente, ó de otro qualquier acontecimiento que no está en nuestras manos, tanto valiera tenerlas cruzadas esperando que se nos entrase por casa la Fortuna. Otra cosa pide la infeliz España, de los que se ponen á dirigir la guerra que sostiene. No puede pedir de ellos que la liberten en breve; mas pide, sí, á voces, que ya que sufre constante los males infinitos de tan infeliz y desastrosa guerra, tenga el consuelo al menos, de ver lo que adelanta: logre una vez ver que se liberta un pedazo de tierra que no vuelve á caer en poder del enemigo.



Como esto no puede lograrse sin un pie de ejército respetable, ni es posible que este se forme sino en una provincia populosa y libre, es una indecible fortuna que aun queden los reynos de Galicia y de Asturias absolutamente esentos de Franceses. Porque aunque parece que el enemigo tiene á Asturias tan á su arbitrio que entra y sale allí á su antojo, esto es una mal vergüenza, que un mediano gobierno puede remediar fácilmente, solo con poner quien con algun empeño arme aquellos naturales, y les haga defender los pasos escabrosos con que la naturaleza los convida á ser independientes de un enemigo extrangero. Galicia es objeto de mayor importancia. Su numerosa poblacion, y las circunstancias en que se halla, facilitan la formacion de un ejército que no baxe de veinte mil hombres. En otra ocasion he hablado de las ventajas que un buen ejército podia tener en Galicia, y Asturias, posicion que amenazando las comunicaciones con Francia, y sosteniendo las de Portugal seria un objeto de perpétuo cuidado para los Franceses. Apoyado en la mar y recibiendo por ella socorros de Inglaterra, todo le favoreceria al formarse, y nada tendria que temer quando se adelantase ácia el enemigo. Este pie de ejército es verdad que existe, y que tiene por gefe á un oficial de mucho mérito. Pero ¿en que consiste que nada puede hacer, y que, despues que escuchamos las buenas esperanzas que se nos dieron de él, solo háyamos oido algunas noticias oscuras de su estado, y estas no satisfactorias?

He aqui uno de los grandes puntos que tiene la nueva Regencia que averiguar, y que corregir. Ello es evidente que Galicia tiene mas de un millon de habitantes, y que no hay gentes mas dispuestas á alistarse por soldados. De sus buenas qualidades para la guerra son pruebas el dennedo, y

bravura con que expelieron de aquel pays á los Franceses. ¿Sera posible, que sin culpa del gobierno, esté sin hacer nada semejante Provincia, como si esperára que acabase el enemigo en lo demas de España para dexarlo venir sobre ella con fuerzas irresistibles? El hecho es evidente: si la España huviese de pedir cuenta de su administracion á sus gobiernos; cuenta no de ceremonia y formulario, sino con ánimo declarado de averiguar adonde está el origen de sus contiúas y nunca interrumpidas desgracias, no tanto debiera preguntarles como habian empleado sus recursos, sino porque no han empleado todos los que tenia. ¿Podrian responder que han hecho con Galicia?

Si los nuevos Regentes no mudan absolutamente de plan en sus operaciones, si no emplean medios mas eficaces que sus antecesores; excusado es que tomen las riendas solo para dar motivo a la burla de los contrarios, que no dexarán pasar la ocasion de ella, en tantas y tan ineficaces mudanzas. Los medios que se deben emplear son claros y conocidos. Ni planes, ni órdenes ni nuevas proclamas; lo que se necesita es actividad, y rigor inflexible en la execucion de las medidas que todos saben. En Galicia se debe completar y organizar un buen ejército. Las órdenes sabemos que de tiempo inmemorial nada valen en España. El gobierno no cumple con darlas; es preciso que vea como han de llevarse á efecto. Si una falsa delicadeza, si una funesta disposicion al favor y la intriga, permiten que la autoridad vague incierta entre muchas manos, que se choquen los poderos, y que la multitud de magistrados y gefes se estorben unos á otros; jamas, no, jamas se hará nada en España, ¿Habrá todavia quien cierre los ojos á tantas, tan horribles, tan contiúas experiencias? Puede ser todo mala suerte quando un dia tras otro no hay

mas que pérdidas, sin que se interponga una ventaja? Si tal es el poder de la nacion Española que aun le queda vida despues de esa serie de infortunios, si aun resiste desqnartizada en fragmentos : que no hubiera hecho entera y bien dirigida? Es digno de notarse que lo único que ha probado bien contra los Franceses es lo que se ha hecho sin dependencia, ni intervencion de los gobiernos. No crean que es mi ánimo acusarlos; miras mas útiles me llevan, y solo quiero sacar una consecuencia útil a mi propósito. No se debe creer que lo que se hace sin intervencion del gobierno Español es, por el hecho, mejor dirigido; sino mejor executado. Un general va á una Provincia á mandar el ejército, y se encuentra con un Cabildo, una Junta, y un Acuerdo, y acaso con un Capitan General que todos estan en guerra unos con otros. Vienen órdenes del Gobierno Supremo: á nadie le toca exclusivamente ejecutarlas; unos escudan á otros quando hay un tercero á quien mortificar. El disgusto se apodera bien pronto del hombre mas activo al encontrar tan odiosos obstáculos; unos por otros, todo se dexa á la casualidad; la inaccion continúa, y los años se pasan sin que se vea executado el plan mas saludable y sencillo.

La influencia que ha tenido en la nacion Española el dilatado espacio que ha estado baxo el peor de los gobiernos, no puede destruirse en poco tiempo, y mucho menos si no se emplean medios directos para extinguir los malos hábitos que tal gobierno ha dexado. De tiempo inmemorial las órdenes del gobierno se miran en España como males que cada uno ha aprendido desde su infancia á temer, y á evadir si le es posible. Siendo esto último mui difícil al simple ciudadano, era preciso que recurriese á los executores de la ley en contra de ella misma. Los inferiores no podian ser

mui incorruptibles. Estos muchas veces tenian que recurrir á los superiores; quienes si eran por fortuna, capaces de resistir al influxo ó al soborno, no podian jamas tomar vivo interes por leyes y órdenes que no respetaban, porque las vian casi siempre dimanar de la intriga ó del capricho. De aqui esta pugna, esta conspiracion general contra las órdenes del gobierno que solo cesó en España, los dias que el pueblo obedeció á las Juntas en el primer hervor de la insurreccion contra los Franceses, y que renació quanto los pueblos volvieron á sus antiguos hábitos, formada que fue la Central. El arte de evadir, de entorpecer, de dilatar, por no añadir otros peores, está como annexo á los mas de los empleos en España. Protexto que no es mi ánimo particularizar á ninguno, y que no me mueve ni una vislumbre de espíritu de sátira: solo quiero llamar la atencion del gobierno á un objeto en que acaso no la han parado hasta ahora. Yo apelo á la buena fe de todos los Españoles, que digan si exágero la pintura. Que me digan, si desde el Escribano de la mas pequeña Aldea, hasta el Secretario de un Gobernador de Provincia, no saben todas las artes de evadir órdenes, infinitamente mejor que el de cumplirlas? Si desde una Administracion de Millones hasta una Secretaria de Estado no se sabe como por tradicion el método de eternizar expedientes? Si desde el Corregidor de una pequeña villa hasta el Acuerdo de la primera Audiencia, no está aquel, como si fuese por inclinacion natural, en pugna con el Alcalde, como el Acuerdo con el Capitan General de la Provincia? Esta total desunion, este egoismo general que un gobierno, enemigo declarado del público, ha producido en la generacion presente, es el origen primitivo de las desgracias de España.

Si en España solo se tratase de reformas, y pu

diese dexarse al tiempo que obrase en los ánimos, ayudado de leyes sabias que fuesen inspirando espíritu público en los pueblos, jamas aconsejaria ninguna cosa que pareciese violenta, ó arbitraria. Pero España parece si se dexa ir como hasta aqui: los remedios deben tener fuerza, si no son absolutamente inútiles. El Poder Ejecutivo debe obrar con una actividad y energia que toque, si es menester, en lo que algunos llamarán despotismo. Si no puede revestirse de esta energía, y carácter para llevar á efecto lo que únicamente puede salvar á la patria, mui mal harian sus individuos en aceptar un mando que solo servirá en tal caso para su descrédito. El poder Ejecutivo debe ser absoluto para lo que pertenece á la salvacion de la patria. Ello es evidente que se necesita un ejército—de ninguna parte se puede sacar sino de Galicia—los hombres estan prontos, y acaso reunidos; pero está visto que este ejército se ha quedado en embrion constantemente. De nada puede provenir esta falta sino de la poca cordialidad de las autoridades del pays. Alguien entorpece allí las medidas—y no hay otro remedio que conferir poderes absolutos al general que haya de organizar aquel ejército, para que haga quanto convenga á este fin, sin excepcion ni privilegios de cuerpos ni personas. El ansia de los gobiernos Españoles por conferir empleos los ha multiplicado de tal manera que todo es complicacion y choque. Galicia tiene un Capitan General que no está en ella. ¿Que bien puede resultar de esto? El Capitan General no toma interes por la Provincia, ni puede hacerle bien no estando allí—el que está mandando las tropas, naturalmente se considera como segundo, y ni él tiene el empeño que si estuviese completamente al frente, ni los empleados inferiores le tienen la veneracion que le tendrian en aquel caso. No va España tan perdida por falta de buenas disposi-

ciones como porque no se ejecutan las que se dan. El General Abadia publicó un reglamento, al parecer; excelente; en que consiste que no se han visto sus efectos? Yo no puedo dudar que consiste en la complicacion de poderes y autoridades.

Quando se instalaron las Córtes creimos todos que se remediarian por su influxo estos errores prácticos del gobierno de España. Pero aquel cuerpo, acaso con el deseo de remediarlo todo, al principio, y con el ansia de hacerlo todo, despues, ha aumentado en parte esta complicacion y choque que entorpece las buenas medidas. Abrieron la puerta á quantos memoriales, representaciones, quejas, acusaciones, enredos, y pretensiones se presentaban, y he aqui á todo el mundo empleado en esta ocupacion favorita y empleando á las Cortes en oir á sus comisiones sobre los puntos mas agenos de su objeto. De aqui es que sus mismas leyes y ordenanzas se han quedado en palabras, y que casi no hay una que se haya plenamente obedecido, sino las que nunca debieran haberse hecho. Estas no son conjeturas, ni hablillas; los debates de las Cortes estan llenos de amargas quejas sobre esta falta de obedecimiento, y sus órdenes de deponer á los empleados y ministros que incurran en esta desobediencia (que no hay porque creer que se hayan de cumplir mas que las otras) son pruebas evidentes de la exístencia del mal de que hablo.

Las Cortes, en el dia, son una traba fortísima que no puede menos de entorpecer á la Regencia. El mal viene mui del principio; pero está ya hecho, y seria en vano atacarlo de frente. Las Cortes se empeñaron en debilitar al Poder Ejecutivo, como si nada tuvieran que temer otro tanto en el mundo; y la nueva organizacion de este se ha de resentir de aquella intencion primitiva. Para evitar este mal no habria mejor remedio sino que las Cortes se disolviesen á si mismas, quanto antes,

sín caer en la tentacion de dexar diputacion permanente. La Regencia ha de tener un consejo de Estado compuesto de un número no corto de personas. Ya esto basta á complicar las cosas mas de lo que pudieramos apetecer en el caso presente, y en la urgencia extrema de España. ¿Para que aumentar los estorbos con una diputacion de Cortes, que será el *soberano* si ellas le dexan sus facultades enteras; ó un cuerpo comido de ambicion, y *nulo*, si solo le dexan parte para que atisbe á la Regencia?

Las Cortes han hecho ya su Constitucion; buena ó mala; mediana ó excelente, no es este tiempo de disputarlo, ni acaso alcanza la prevision humana á discurrirlo con entero acierto. Cumplido el principal objeto con que se juntaron, deben disolverse sin tardanza, y dexar á las futuras Cortes el derecho de sancionar esta constitucion, sin que tenga entre tanto mas fuerza que la de un Ordenamiento ú Pragmática. Yo no dudo que al escuchar esta proposicion muchos creeran oír una blasfemia, y mas aquellos que habiendose desvivido en la formacion de las nuevas leyes miran con predileccion de padres á esta obra de sus manos. Mas si reflexionan un poco, hallarán que esta medida es la que únicamente puede asegurar la permanencia y estabilidad de la Constitucion, quando, por el contrario, su ruina es certísima, si la quieren hacer firme é inmutable desde ahora\*.

La Constitucion de las Cortes ha sido hecha en las peores circunstancias posibles, con respecto al acierto y conveniencia de sus leyes. ¿Hay prevision de angel que adivine el rumbo que tomarán

\* Despues de escrito este articulo llegó á mis manos la representacion de quatro individuos de las Cortes que se halla impresa en este Número. Me ha servido de mucha satisfaccion que mis ideas hayan coincidido con las que se han hecho presentes á las Cortes sobre este punto por conducto mas respetable.



las cosas en España, el modo en que acabará esta guerra, el giro que tan enormes trastornos daran á la nacion, el influxo que tendran en ella las revoluciones que probablemente ha de haber en la Europa, y las que hierven actualmente en América? Y no obstante esto las Cortes, encerradas en Cadiz, digieren una Constitucion completa á medida de su deseo, y como si el mundo se huviese de amoldar á sus leyes, en media de su transtorno, escriben confiadamente baxo su ultima línea *Esto perpetua.*

Sin que sea necesario entregarse á conjeturas, basta considerar un momento el estado, de las cosas en la América Española para ver que la Constitucion no puede quedar sancionada hasta que se decida la suerte de aquella parte esencialísima de la Monarquia. La Constitucion la fixa con una confianza inconcebible. La mayor parte de la América está en completa insurreccion, y las Cortes deciden, y sancionan el modo y forma con que la América ha de participar del poder político en España: aquí cortan, añaden allí, y amasan el todo con la facilidad que si trabajasen en cera. Figuraseme que veo á un habitante de un valle entre enormes montañas, que plantea su casa baxo una roca desgajada que retiembla y amenaza á cada instante. “Aquí estará mi habitacion, mas allá pondré el jardín, y aquí los corrales y establos. En quanto á la montaña que está para desgajarse, es mi voluntad, á saber: La Montaña se dexará caer al Nordeste de mi casa, y terraplenará la hondonada que está á aquel lado del valle: cuidando de torcer esa punta que me está amenazando, de forma que en lugar de estorbarme, pueda labrar un mirador sobre ella.”

Las Constituciones se consolidan lentamente; y de tal modo llegan á fortalecerse con el tiempo y la costumbre, que en vez de recibir impresion al-

guna de los acontecimientos políticos, ellas son una de las mas poderosas concausas que los dirigen. Pero si al formarse se oponen con imprudencia al ímpetu violento de una contradiccion que de necesidad ha de romper aunque sea por solo un artículo, no hay que esperar que los demas subsistan. He aqui porque duran tan poco las Constituciones vaciadas de repente. En las que, echados los fundamentos, se van perfeccionando poco á poco, nada influye que la decision que dio el legislador hoy se vea corregida mañana. Pero en estas máquinas complicadas, en estos *poemas* políticos, trabajados (como si fuese) por *Actos* y *Escenas*, si la necesidad obliga á romper un artículo, el capricho ataca al siguiente, y la Constitucion, como fruta picada, perece en pocos dias.

En el Código que las Córtes han dado á la España, no solo hay artículos que pugnan con las circunstancias y que la necesidad obligará á romper, sino que hay algunos que amenazan la existencia de la Monarquia Española. Aludo principalmente á lo que se ha decretado sobre las Américas. Pero este es asunto que exige consideracion muy detenida.

Entre los recursos con que debieran contar los nuevos Regentes, la América ocupa lugar tan superior á los otros que casi desaparecen al comparar su importancia. El nervio de la guerra es el dinero; y la España no tiene de donde le venga sino de sus antiguas colonias. Un empréstito puede servir para trampear un mes ó dos; pero quien hará empréstitos al gobierno Español si no tiene Américas con cuyas rentas pueda asegurar el pago? Yo no puedo creer que los nuevos Regentes vean las cosas con ojos tan preocupados, que no los tenga en inquietud este punto. Inutilmente formarán planes sobre tener un ejército, ó sobre el modo de organizarlo, si no tienen medios de mantenerlo. En vano

me canso sobre una cosa que hasta el mas torpe ha de conocer á primera vista : el punto preliminar, la base de la salvacion de España, es un arreglo que le asegure los socorros de América.

¿ Y que pueden hacer en esto los Regentes ? Nada, nada absolutamente si no tienen las facultades mas amplias é ilimitadas, y aun quiera Dios que con ellas puedan acabar algo que bueno sea, pues tal han puesto estas cosas el furor y delirio de los partidos que apenas hay poder humano que pueda manejarlas. Lexos de mi el vil triunfo que se funde en desgracias de mi Pátria ; mas ¿ qué podrán responder á esta, qué á los Españoles venideros, los que con ciego y pueril furor le han roto su mas bella alhaja per mera rabia y despique ? Hablen, hablen aora esos desalumbrados que aplaudieron las medidas hostiles contra los Americanos. A su cargo está el decir como se han de enmendar las funestas consequéncias de su systema ; como se ha de seguir la guerra en América ; con que auxilios se ha de continuar en España.

Los Regentes deben gozar de facultades ilimitadas para atajar la guerra civil en América. Esto parece evidente, por la sencilla razon que he alegado ; á no ser asi, les faltan medios para gobernar lo que queda de España, y mucho mas para reconquistarla. Los Regentes deben ser independientes sobre esta materia : ó, (vuelvo á decirlo,) no debieran admitir el empleo, solo para presenciarse desde las gradas del trono como se extingue la España. Ahora bien, supongamos que gozan de esas facultades absolutas — ¿ Como deberan emplearlas ?

Al proponerme esta question á mí mismo no puedo menos que suspender mi discurso, dudoso de que rumbo tomaré en ella. La indignacion me provoca á abandonarla á los que la han traído al punto de inmensa dificultad en que se presenta á los ojos imparciales ; pero el amor pátrio me manda

que no desista del empeño que tomé desde el principio, y que pida á la buena fe las luces que me falten para aconsejar á mis paysanos en tan difícil empresa.—De los dos únicos medios que habia para conservar las Américas á España el gobierno escogió con tanto ahinco la guerra, que miró como traidores á los que le aconsejaban la conciliacion, por rumbo mas justo y fácil. Mas yo no sé si consideró que en semejantes casos, el que prefiere las medidas violentas, renuncia para siempre los medios que le ofrece la conciliacion. Alguna vez sucede que la igualdad de las fuerzas de los contendientes les obliga á engañarse con mútuas concesiones por algun tiempo; pero en el curso comun de las cosas, una vez comenzada la guerra entre la parte oprimida de una nacion, y la que manda, en nada puede terminarse sino en esclavitud ó independencia.

Huvo un tiempo en que se pudo decir á los Americanos Españoles, que los gobiernos populares de España deseaban su bien; que siendo compuestos de hombres que habian sufrido el despotismo, compadecian cordialmente á quantos gemian baxo dél en el mundo, y mucho mas á sus hermanos de las colonias ultramarinas: que en prueba de ello estaban prontos á tratar con sus diputados, del modo mejor en que podian arreglarse las cosas para bien de ambos mundos, aunque atendiendo siempre, como era justo, a la congoxa, y urgentísima necesidad de la Madre Pátria. Mas ¿habrá quien se atreva á poner sériamente tal language en boca de los que han mandado sus tropas—las tropas que habian de defender la España de la tirania francesa, para que vayan á México á rodear los cadahalsos de Venegas? Los Americanos creen (y yo no puedo menos que disculparlos) que quien les habla de conciliacion los insulta. La buena fe y confianza que se necesita para entrar en un ajuste está

absolutamente extinguida en la parte mas importante de América, que es el Reyno de Nueva España. Despues de los horrores que allí se han cometido, tan difícil es que haya buena fé entre los Criollos que han tomado las armas, y los Españoles, como entre las partidas de Guerilla y los Franceses. Cruel es la alternativa que se presenta en Mexico. Esclavitud del pays, baxo el gobierno Español; ó destruccion absoluta de este gobierno. Sí: esclavitud; á pesar de las concesiones y protexas de las Cortes. ¿ Como podria ser de otra manera, despues de haber excitado unos ódios inextinguibles *que solo con sangre, con cadenas, y grillos* pudieran contenerse dentro de los pechos de los Criollos?

¿ Que deberá hacer la nueva Regencia, en este caso? ¿ Seguir la guerra?—Prescindamos por un momento de su legitimidad ó injusticia, y veamos sus efectos con respecto al estado actual de España. En ninguna parte de América se ha hecho la guerra con mejor suceso para los Españoles que en Mexico. Veamos, pues, qué ventajas ha sacado la España del sistema favorito de su gobierno. Las batallas que ha ganado ¿ le han restablecido sus minas? Los insurgentes que ha degollado, ¿ le han producido remesas de dinero, constantes y regulares? ¿ Se ha restablecido el orden por haber cogido las cabezas de la Rebellion? ¿ No crecen todos los dias las dificultades? ¿ No pide el Virey tropas de la Península? ¿ No se halla escaso de dinero, y rodeado de conspiraciones y peligros? Ahora bien, preguntaria yo á los que aconsejan la guerra, si fuesen capaces de responderme de buena fé, ¿ quanto tiempo mas se deberán continuar las hostilidades para hacer que México vuelva á ser el tesoro de qué saque España los medios de su propia defensa? Antes de hacer su cálculo, reflexionen que los Insurgentes de Nueva España hacen la guerra con partidas de

Guerrilla, y si se acuerdan de lo que estas dan que hacer á los Franceses en España, podran discurrir lo que costará destruirlas en México. Faciliten, ahora, la empresa, quanto quieran; cuenten con que no se les volverá la Fortuna; mas digan ¿como se defiende España entretanto? como se mantienen sus exércitos? como se sostiene el crédito público? ¿Como se fomenta ese soplo de vida que le ha quedado?

Pero ¿porqué se ha de alhagar el deseo de los que respiran venganza quando todo indica que la guerra en América no puede terminar sino en desgracias de todas clases para los Españoles? Acuerdense que hubo uno que les hizo presente el peligro de acosar á la desesperacion á los Mexicanos, teniendo por vecina á una nacion que naturalmente ansiaba por tomar parte con ellos; á una nacion que si no es amiga, no es contraria de la Francia; y vean ahora como se verifican estos temores, y como se aumentará el peligro al paso que se confirme el rencor de los Indios, y Criollos \*. ¿Que podran las escasas tropas de Venegas, compuestas en gran parte de criollos, á quienes el temor hace tomar las armas en contra de sus paysanos, y que desertarán al momento que tengan esperanza de que prevalezca su partido; que podran, digo, si como se dice, y es probable en extremo, se han repartido ya doce mil fusiles á los insurgentes; si se les reparten todos los que puede mandarles Napoleon, por segunda mano; si los Estados Unidos les envian un exército auxíliar, aunque sea corto, y Generales y Oficiales que organicen la multitud que se presenta á tomar las armas?

Si tales han sido, y tales seran las conseqüencias de la guerra en donde mas favorables, en vano me cansaria en ponderar las que ha tenido en lo de-

\* Vease el No. 10 Español, tomo 2, pag. 338.

mas de América. Hase visto en lo que han parado las hostilidades contra Caracas, y Buenos Ayres. Los primeros declaran su absoluta independencia, y la sostienen con victorias—los segundos se mantienen de forma que hacen doblegar á un Elio. Vease aqui la prueba mas evidente de la bondad del sistema que el gobierno Español ha despreciado. No hay Español, sea del partido que fuere, con tal que sea honrado, que no haya mirado el ajuste entre Montevideo y Buenos Ayres como un acontecimiento feliz; el único dichoso que, por casualidad, ha nacido de la misma guerra—hombres ciegos ¿y era menester hacer la guerra para reconciliarse? Huvierais empezado por oir propuestas, y no habriais derramado sangre Española para acabar concederlas.

La dificultad al presente es que sean generalmente admitidas esas mismas concesiones que aora dos años habrian hecho mirar á los Españoles como Dioses en América. Nace esta dificultad del odio extremo que ha encendido la guerra civil, de la falta de confianza mútua en las propuestas de conciliacion, y en algunas partes, del deseo de absoluta independencia que la conducta de los gobiernos Españoles va generalizando en los pueblos, y que las victorias de los Americanos contra su debil oposicion han confirmado. Antes de haber empezado esta guerra funesta, una sola proclama hubiera ahogado todas las semillas de insurreccion en las Américas Españolas, porque todas eran unas; iguales las que fermentaban en el Cabo de Hornos, y las que iban brotando desde allí hasta la California. Pero en el dia, cada qual de las insurrecciones ha tomado diverso carácter y consistencia. Caracas ha declarado su independencia, y es difícil que oiga proposiciones de ajuste; á no ser que gobierne tan mal el partido que la hizo declarar que los Caraqueños se hallen cansados de la so-



berania. Quito y Santa Fe parece que se contentaban con menos. Buenos Ayres es quien ha reconocido las ventajas de una pacificación, y ha hecho un tratado que parece estar pendiente de la aceptación del gobierno de España. En México es donde no hay mas que horrores, y destrozos: allí es donde todo depende de la suerte de las armas. Pero con el bien entendido que si una vez llega esta á decidirse en favor de los Insurgentes, el rencor no les dexará oír proposiciones en favor de los Europeos.

En esta inteligencia, la razon indica que se empieze al momento la obra de la Reconciliación por los que estan mas preparados á ella: quiero decir, por Buenos Ayres. Allí estan ya echados los cimientos, allí es donde puede el nuevo gobierno Español dar una prueba clara y brillante de que el pueblo de España reprueba ingénuamente la conducta de sus anteriores gobiernos, y está pronto á manifestar con obras que no quiere la esclavitud de los Americanos. Renuncie al momento toda pretension á sostener el mando de Vireyes. Reconozca al congreso de Buenos Ayres: hágase de convenio un reglamento para el gobierno interior de aquellas provincias: exíjase de ellas socorros constantes, y reconocimiento del Poder de la Corona, ó Ejecutivo de España, y haga este ver á la América entera que puede gozar de todos los bienes reales de la Independencia, sin exponerse á los males de alcanzarla á punta de espada.

El grande interes de España es que al momento se vea establecido un sistema práctico de Emancipación y Amistad, entre ella y una parte tan respetable de América como el Vireynato de Buenos Ayres. Esto es de necesidad absoluta si ha de quedar un palmo de terreno en América donde un Español pueda fixar el pie. Aquellos pueblos sentian que estaban oprimidos; pero solo aspiraban á lo-

grar alivio. Ya hay quien les diga “no os contentéis con recibir favores: mandad, y sed dueños de vuestra tierra.” Por poco dispuestos que se hallen á la absoluta independencia, si á un lado ven arbolada su bandera, y al otro el azote y la espada: ¿á qual se inclinarán? Arbólese la de la *Paz* y *Confederacion* en el otro extremo del Continente Americano, y quando los pueblos vean que no los engañan con promesas ilusorias, y que en Buenos Ayres son felices sin aspirar á erigirse en Soberanos, inutilmente declamarán los filósofos, y les presentarán teorías brillantes: Los pueblos se inclinarán á lo que mas pronto les ha de restituir la paz.

Al mismo tiempo y sin perder un instante se debe proceder á tranquilizar el Reyno de México. La primera, y mas indispensable medida es hacer saber á los Insurgentes el plan de conciliacion que se ha adoptado en Buenos Ayres, con una solemne promesa del gobierno, de que el arreglo final que se establezca con aquella provincia se extenderá á toda la América, en quanto á todos los puntos esenciales, y que no dependan de localidades, y circunstancias. Por providencia preliminar se debe retirar al Virey, en quien debe haber recaído todo el ódio del Reyno. Pedir que los insurgentes suelten las armas sin darles una seguridad completa, seria imposibilitar la pacificacion. Para esto es indispensable la mediacion de Inglaterra; esa mediacion anunciada, y suspendida, por falta de disposicion en el gobierno Español para dextarla obrar utilmente. Si la Inglaterra sale por garante de la observancia del armisticio, los insurgentes podran fiar de que no se les arma un lazo. A no ser asi: tienen algun motivo para confiar en los que no se han avergonzado de publicar las traiciones de que se han valido contra ellos?

Si se lograra reducir á este plan dos pueblos tan importantes como México y Buenos Ayres, lo demas

de la América se agregaria por sí, y de su voluntad al sistema de Union que aquellos adoptasen. Todos los nuevos Gobiernos de América han propendido constantemente á la conciliacion: Caracas, estuvo dispuesta á ella por mucho tiempo, y solo el furor y la injusticia de los contrarios la han precipitado en manos de un partido, enemigo irreconciliable de España. Pero este partido se veria bien pronto debilitado si lo demas de América se pacificase baxo un sistema racional de Union con la Metrópoli. Venezuela libre del temor de volver á manos de un Capitan general puesto por el gobierno de España, se cansaria bien pronto de ser República. Como por el contrario, si aun lado se pone un Virey, y al otro un Baxá Turco estoy seguro de que en tal disyuntiva el turbante ganaria el partido.

Recapitulando mis razones, y poniendolas baxo un solo punto de vista, concluyo este importantísimo asunto diciendo: Que España necesita hacer un esfuerzo eficacísimo para no perecer enteramente: que sin auxilios pecuniarios nada puede hacer en su defensa: que mientras que esté en inminente riesgo de perder para siempre los socorros de América no hallará quien preste al gobierno: que la guerra con los insurgentes ha empeorado la situacion de las cosas, y ha hecho mas difícil la conciliacion de ambos partidos: que esta guerra puede hacer entrar á los Anglo-Américanos hasta el mismo México, y que esto sucederá si llegan á declarar guerra á la Gran Bretaña: que si España se empeña en seguir el sistema que ha comenzado, aun quando lograrse destruir á los insurgentes de México, cosa que cada dia va apareciendo mas difícil, habria ella perecido antes de gozar la victoria, cuyos amargos frutos serian la destruccion de los brazos, é industria que le habian de producir las riquezas que necesita: que la providencia le conserva aun abierta la puerta á la conciliacion, en las disposiciones que en su

favor manifiesta Buenos Ayres : que alli debe dar un exemplo de su buena fe para con los Americanos, contribuyendo á que al momento se establezca un gobierno en aquel Pays que atraiga las voluntades de los otros, y reconcilie los ánimos enfurecidos : Ultimamente que debe adoptar, y pedir de nuevo la mediacion que ha oido con desden hasta ahora ; y apresurarse á dar la paz á unos payses en que solo por amistad puede conservar influxo.

Era imposible tratar este punto brevemente ; y ya debo concluir con los otros : Aunque, en verdad, que si este no se maneja como debe, de nada servirá dar consejo sobre otra cosa alguna. Tres quedan, empero, que deben llamar la atencion del gobierno Español, en gran manera : las partidas de Guerrilla, la conservacion del espíritu público, y la alianza de Inglaterra.

En quanto al primero, es decir, las Guerrillas, siempre he creido que es un arma utilísima ; pero peligrosa. Quando estas partidas llegan á ser pequeños cuerpos de ejército mandados por xefes acreditados como Mina, el Empecinado, y Sanchez, es indecible la utilidad que traen, por el modo en que acosan á los Franceses, haciendoles estar en riesgo en quantas partes no tienen una gran division de su ejército. Pero esas partidas de un puñado de hombres, baxo un xefe, que las mas veces suena á capitan de vandidos, sin subordinacion, ni responsabilidad alguna ; que á título de matar hoy veinte ó treinta Franceses, mañana pueden saquear un pueblo de Españoles, y cometer mil desórdenes só color de patriotismo ; esas guerrillas necesitan mui gran reforma. El que conozca á la España, y sepa la clase de gente que probablemente formará estas guerrillas podrá discurrir la inquietud con que las mirarán los infelices pueblos que estan baxo el yugo frances. A mi me parece que para no privar á la buena causa de los servicios que pueden hacerle,

y evitar los males con que estan expuestas á agravar la suerte de las provincias esclavizadas, seria conveniente declarar que solo miraria el gobierno Español por soldados suyos, á los individuos de las guerrillas, cuyos xefes tuviesen patente de alguno de los comandantes de las grandes guerrillas—cuyos nombres pudieran señalarse por el gobierno. Solo á los que asi tomasen las armas se les deberia declarar por *Militares*, y su muerte á mano de los Franceses, quando estos los tratasen como vandidos, deberia vengarse segun las órdenes ya dadas sobre esta materia. No es justo dar la misma proteccion al que sale armado á los caminos sobre su palabra, y al que va á las órdenes de un xefe de cuya conducta puede tener el gobierno alguna especie de seguridad. En los tiempos en que por un trastorno universal semejante al que han causado en España los Franceses, estaba la venganza pública cometida á los individuos que querian tomarla á su cargo, no era lícito á qualquiera armarse para exercer este empleo. La ceremonia de ceñir la espada era un requisito justo; y nadie podia llevarla si alguno, ya conocido por sus proezas y conducta, no salia por fiador al ceñirsela, de que no abusaria de ella.

El otro grande objeto que debe proponerse la nueva Regencia es conservar el espíritu público en favor de la resistencia constante á los Franceses. No hay duda que este espíritu es tan admirable en España que excede á los mas nobles exemplos de patriotismo que nos presenta la historia. Las desgracias solas no serian capaces de vencerlo; pero si á estas se añade la desconfianza, y el disgusto que deben causar los errores del gobierno Español, ó su debilidad, que no dexarán de observar y ponderar los Franceses, la causa de España puede perder mucho en los pueblos. Hasta ahora no se ha visto ninguna mejora práctica en quanto á la libertad

individual, y seguridad del ciudadano, por mas que se ha proclamado en la teórica. La administracion de justicia no ha mejorado en Cadiz. Esto aparece por los papeles mas parciales de su gobierno. Allí se prende gente sin que se sepa porque, y luego se suelta sin que tenga contra quien reclamar daños y perjuicios. Las causas se dilatan como antes, y la libertad de los ciudadanos está al arbitrio del gobierno. Leyes y reglamentos se han hecho; mas aun estan por ponerse en práctica. Las Cortes han respetado poco la libertad de Imprenta que proclamaron, y los escritores suelen ir á un calabozo por medida preliminar de su juicio.—El nuevo Poder Ejecutivo no puede mejorar las leyes sobre este punto, ni sobre otros muchos en que debiera haberse puesto el principal empeño; pero en su mano está el hacer executar con todo rigor las establecidas. Persigan con todo empeño ese espíritu de intriga que se ha arraigado en España, esas artes de evadir, y dilatar de que estan infestadas las oficinas públicas. Velen con el mayor esmero sobre que se haga justicia, y se dé satisfaccion á los agraviados. Cada exemplar de rectitud valdrá tanto como una victoria: porque añadida la esperanza de vivir baxo un gobierno justo, al ansia de sacudir el yugo intolerable de los Franceses, no habra género de sacrificio que parezca duro á los Españoles si ha de contribuir á la libertad de su patria.

Mas antes de concluir debo suplicarles que no rehusen el de una preocupacion que gentes ciegas, ó mal intencionadas han querido inspirarles: hablo de esos injustos zelos que se han propagado en Cadiz, contra el gobierno Ingles. La experiencia ha demostrado ya que mis miras é intenciones sobre la cuestión de América eran justas; la misma experiencia está clamando en favor mio en este punto. Oígaseme sin furor; pésense de nuevo

mis razones, y desechense, enorabuena, si se hallaren ser vanas.—La desgracia del ejército de Blake, en Valencia, ha excitado como casi siempre sucede, vehementes sospechas contra el patriotismo de aquel General. Yo estoy muy lexos de emplear mi pluma en aumentarlas, y juzgo que Blake se ha portado en Valencia como hombre de honor, aunque de un modo muy inferior á los defensores de otras plazas. Pero si examinamos atentamente sus pasos, veremos que ha sacrificado el mejor cuerpo de tropas Españolas, á sus pueriles zelos de los Ingleses. Blake, apenas se dió la batalla de la Albuera, quando separandose del ejército Ingles, y de la division del General Castaños se retiró acia el Condado de Niebla, como impaciente por alexarse de las tropas en cuya compañía habia peleado con mas gloria que la que estaba acostumbrado á conseguir quando ha dirigido por sí las acciones. Si su movimiento fue con acuerdo de Lord Wellington, seguramente Blake le ocultó sus intenciones; porque el general Ingles no supo que se habia embarcado para Cadiz, ni recibió noticia suya desde el momento que se separó de su vista. Blake tenia su empeño en retirarse de los Ingleses, y en escoger el teatro mas remoto de ellos, donde no tuviese que cederles parte de la gloria de sus proezas. El gobierno de Cadiz asintió á sus proposiciones, y Blake reunió en el Reyno de Valencia los mejores restos de las tropas de España. Aun por fortuna su derrota no dió tiempo á que se executase la orden de que fuese allá tambien Ballesteros, para que probablemente estuviese ahora camino de Paris con el xefe de la anterior Regencia.—Diganme ahora si la pérdida de Valencia hubiera sido tan funesta sin las circunstancias que la han acompañado; y si estas circunstancias no han nacido del empeño de no concertar medidos con quien tanto derecho tenia á ser oido en los consejos militares



de España? Bien podria el amor propio de Blake sugerirle que iba á triunfar de Suchet, apesar de la repetida experiencia de su mala fortuna, que ya pudiera darnos sospechas de no ser fortuna, sino ignorancia. Pero podria Lord Wellington haber caido en semejante error, si hubiese sido consultado? No: de ninguna manera. Valencia se hubiera perdido como se ha perdido ahora, porque era imposible salvarla en el estado en que estaban las fuerzas Españolas; mas no se hubiera perdido con un ejército. Este se hallaria haciendo servicios á la patria, en otro puesto; iria adquiriendo saber y disciplina, y aumentandose cada dia, hasta ponerse en estado de rescatar alguna provincia de España.

Mas notense aquí los efectos que debe producir esa maligna envidia y sospecha, que tan comun se ha hecho en Cadiz. La experiencia ha hecho ver que Blake no debiera haber llevado el ejército á Valencia. Supongamos ahora, que Lord Wellington hubiese tenido bastante influxo sobre Blake para disuadirlo de su intento; podria haber empleado su saber en evitar este mal á España haciendolo quedarse en las cercanias de Portugal? No—Lord Wellington hubiera previsto las perversas consecuencias que las interpretaciones de los Anti-Ingleses de Cadiz hubieran producido contra la alianza. Valencia se hubiera perdido como se ha perdido ahora; pero esto (se diria) “ha sido en virtud del plan de los Ingleses, que ya hemos indicado. Lord Wellington detuvo á Blake: este podia haber reunido cerca de treinta mil hombres—Suchet hubiera sido derrotado, y Valencia estaria, al presente libre de enemigos.”

Que esto hubiera sido asi es evidente como la luz del dia; y que será asi en qualquier caso semejante, lo ve todo el que no quiera cerrar los ojos á la evidencia. ¿Y esperan que de este modo se reconquiste á España? ¿Esperan que triunfe de un

enemigo poderoso que obra con un plan formado é invariable? Nadie ignora que las coaliciones mas poderosas se han frustrado por semejantes desconfianzas y sospechas: Trabajen, pues, quantos aman á España, por desterrarlas.

En ningun caso pueden ser mas injustas que al presente. Quatro años vamos á cumplir de guerra con Francia, y union con la Gran Bretaña. El ardor de esta por la causa Española se aumenta cada día. Su amistad y sus servicios, quando no su gerarquía y poder en Europa (que es á lo que siempre se ha atendido en tales ocasiones) la autorizan á dirigir la guerra. El valor y fortuna de su General exigen de justicia que se oiga con deferencia. La generosidad y miramiento del gobierno Ingles, merece de parte de España la mas ciega confianza. ¿Contra quien son esas cavilosasidades y sospechas que hemos visto crecer en España desde la Junta Central hasta ahora? Contra los que, derramando su sangre cada día en la causa de España, se han cerrado la puerta, por causa de ella, á una paz, que pudiera, tal vez, serles util? ¿Contra los que defienden y conquistan plazas para ponerlas en manos de los Españoles? ¿Contra los que pudiendo aprovecharse de la ocasion que le han presentado las Colonias Españolas para establecer con ellas una amistad y comercio perpétuos, han dexado que una Nacion rival esté para quitarle uno y otro de las manos, solo por miramientos al gobierno Español, que se empeñó en perder el beneficio que de estos payses pudiera resultar para sí, y para Inglaterra? ¿Que dirá el gobierno Español, si los Estados Unidos mandan fuerzas contra México? ¿Clamará por socorros á la Gran Bretaña? ¿pedirá que declare la guerra en virtud de la alianza?

Si no hubiese otro mal en esta conducta que la injusticia é ingratitud de que nace, me doleria el ver á mi patria acusada, por culpa de unos pocos, de

los vicios de que por carácter se halla mas agena. Pero al considerar que no es una acusacion vaga en lo que incurre, sino en un riesgo inminente de ser esclava de Francia, mi alma se llena de indignacion contra los que asi la precipitan á un abysmo de males, solo por satisfacer su orgullo personal, y sus miserables pasiones. Por lo que hace á mi, bien conozco las malignas interpretaciones que esos mismos darán á este empeño de recomendar la mas absoluta confianza de la nacion en cuyo seno vivo. Mas yo repito á los Españoles ingénuos que no atiendan á quien les da el consejo, sino á las razones en que este se funda. Empero si se recurre á interpretar las intenciones, una cosa salta á los ojos y es que las mias no pueden sur de remachar los grillos en que se halla la España; quando, por el contrario, mucho hay que sospechar de los que propagan una doctrina, que es el distintivo del Tyranõ de Europa.

---

## ARTÍCULOS

### *Del Armisticio entre Buenos Ayres y Montevideo.*

1. Ambas partes contratantes, a nombre de todos los habitantes sugetos á su mândo, protextan solemnemente á la faz del universo que no reconocen ni reconoceran jamas otro soberano que al Señor Don Fernando 7, y á sus legítimos sucesores y descendientes.

2. Sin embargo de considerarse la Exma. Junta sin las facultades necesarias en su actual estado, y que en consecuencia debe reservarse para la deliberacion del congreso general de las provincias que está para reunirse, la determinacion sobre el grave é importante asunto del reconocimiento de las Cortes generales y extraordinarias de la monarquia, se de-



clara, con todo, que el dicho gobierno reconoce la unidad indivisible de la nacion Española, de la qual forman parte integrante las provincias del Rio de la Plata en union con la Península, y con las demas partes de América, que no tienen otro Soberano que el Señor Don Fernando 7.

3. Persuadido firmemente el gobierno de Buenos Ayres de la justicia y necesidad de auxíliar y sostener á la Madre Patria en la santa guerra que con tanto teson y glória hace al usurpador de la Europa, conviene gustosísima, en procurar remitir á España á la mayor brevedad, todos los socorros pecuniarios que permita el presente estado de las rentas, y las que puedan recogerse de la franqueza y generosidad de los habitantes, á que el gobierno propenderá con las mas eficaces providencias, é insinuaciones.

4. En demonstracion de la sinceridad de sus sentimientos, y principios, el gobierno de Buenos Ayres ofrece dirigir prontamente un manifiesto á las Cortes, explicando las causás que le han obligado á suspender el envio á ellas de sus diputados hasta la antedicha deliberacion del congreso general.

5. El insinuado gobierno nombrará una ó mas personas de su confianza que pasen á la Península á manifestar á las Córtes Generales y Extraordinarias sus intenciones y deseos.

6. Las tropas de Buenos Ayres desocuparán enteramente la vanda oriental del Rio de la Plata hasta el Uruguay, sin que en toda ella se reconozca otra autoridad que la del Exmo. Señor Virrey.

7. Los pueblos del Arroyo de la China, Gualaguay y Gualaguachú, situados entre Rios, quedarán de la propria suerte sugetos al gobierno del Exmo. Señor Virrey; y al de la Exma. Junta los demas pueblos; no pudiendo entrar jamas en aquella provincia ó distrito tropas de uno de los gobiernos sin prévia annuencia del otro.

8. En dichos gobiernos no se perseguirá á persona alguna sea de la esfera, estado, ú condicion que fuese, por las opiniones políticas que haya tenido, ni por haber escrito papeles, tomado armas, ni otro qualquier motivo, olvidando enteramente la conducta observada por causa de las desavenencias ocurridas por una y otra parte.

9. Toda la artillería perteneciente á la banda Oriental quedará en los propios puntos donde actualmente se halle, y la Artillería que tenian los buques de Buenos Ayres aprehendidos por los del cruzero, se restituirá igualmente á la posible brevedad.

10. Del mismo modo se devolveran todos los prisioneros de qualquier clase que sean, hechos por uno y otro gobierno.

11. El Exmo. Señor Virrey se ofrece a que las tropas Portuguesas se retiren a sus fronteras, y dexen libre el territorio Español conforme a las intenciones del Señor Principe Regente, manifestadas a ambos Gobiernos.

12. Queda tambien el Exmo. Señor Virrey en librar las órdenes precisas para que desde luego cese toda hostilidad y bloqueo en los rios y costas de estas provincias.

13. Igualmente S. E. oficiará al Exmo. Señor Virrey del Perú y al Señor General Goyeneche participandole el presente acomodamiento.

14. Todo vecino de la Vanda Oriental se restituirá, si gusta, á sus hogares, y podran pasarse mutuamente á uno y otro territorio quantos lo deseen, dexandoles de todos modos en quieta y pacífica posesion de sus fortunas.

15. Se restablecerá enteramente como se hallaba antes de las actuales desavenencias la comunicacion correspondencia y comercio por tierra y por mar entre Buenos Ayres y Montevideo, y sus respectivas dependencias.

16. En consecuencia del antecedente artículo, todo buque nacional ó extranjero podra libremente entrar en los puertos de uno y otro territorio pagando en ellos los correspondientes Reales derechos, conforme á un arreglo particular que se acordará entre los citados gobiernos.

17. En caso de invasion por una potencia extranjera se obligan reciprocamente ambos gobiernos á prestarse todos los auxilios necesarios para rechazar las fuerzas enemigas.

18. El Exmo. Señor Virrey protexta no variar de sistema hasta que las Cortes declaren su voluntad, que en todo caso se manifestará al gobierno de Buenos Ayres oportunamente.

19. Los mencionados gobiernos se obligan á la religiosa observancia de lo estipulado, constituyendose en la responsabilidad de las resultas que pudiese ocasionar su infraccion.

20. El Exmo. Señor Virrey, y el Señor Diputado de Buenos Ayres nombrarán los oficiales que acuerden el modo de dar cumplimiento al artículo sobre la evacuacion de tropas de la vanda Oriental, que se efectuará con la mayor anticipacion, embarcandose en la Colonia todo el número posible.

21. Las presas que se hagan desde las firmas del presente tratado seran restituidas, y respecto á las anteriores se estará á lo estipulado en el armisticio de 7 del corriente.

22. Todas las propiedades exístentes de qualquiera especie que sean, correspondientes á los vecinos de la vanda Oriental quedarán en poder de sus respectivos dueños, á reserva de los esclavos comprehendidos en las listas manifestadas por el Señor Diputado de Buenos Ayres, que ofrece dexar en libertad para que vuelva á poder de sus amos á qualquiera de los expresados negros que lo deseen; y la execucion de este artículo será del cargo y cui-

dado de los oficiales de que se hace mérito en el artículo 20.

23. Si ocurriese en adelante alguna duda acerca de la observancia de cualquiera artículo del presente tratado, se resolverá amigablemente por una y otra parte.

24. El presente convenio tendrá todo su efecto desde el momento que se firme, y será ratificado en el término de ocho días ó antes si se pudiese.

En testimonio de todo firmamos dos de un tenor en la ciudad de Montevideo á 20 de Octubre de 1811.

(Firmado) JOSE JULIAN PEREZ,  
JOSE ACEVEDO,  
ANTONIO GARFIAS.

## NOTICIAS

*Sobre la Revolucion de México, despues de la prision y suplicio de sus primeros Gefes.*

Mexico, 29 de Agosto 1811.

Con la llegada de N. supongo algo calmada la curiosidad de V. sobre la naturaleza de la revolucion de este reyno, sus brillantes principios, torpe conducta de sus autores, lastimosa destruccion de las fuentes de su riqueza, y finalmente, sobre la cómica é ininteligible prision del gefe con la mayor parte de sus compañeros en Acatlica de Bajan. Tal vez la misma relacion de N. habrá puesto á V. en mayor deseo de saber el estado actual de la revolucion, y su influxo en la suerte del reyno, porque es mui regular haya discurrido que, presos los principales motores, cesaria la turbulencia y entraria todo en sosiego. No ha sido así: antes por el contrario se puede asegurar que, baxo cierto aspecto, es mas fuerte ahora la revolucion.

Presos el cura Hidalgo &c. entre el Saltillo y Coagüila, el Licenciado Rayon, que habia quedado



en aquella villa para cubrir el viage, luego que supo la catástrofe de sus compañeros, tomó el partido de venirse con su gente para Zacatecas. Entró en la ciudad, y sabiendo que Callejas salia de Sn. Luis á atacarlo, la abandonó á los diez dias, y burlando á Emparan, destacado por Callejas á perseguirlo, vino por Aguas Calientes á meterse en el Obispado de Valladolid, donde mas que en ninguna parte se conserva el espíritu de la insurrección. En el intermedio un tal Lopez habia fortificado de algun modo á San Juan Zitaquaro, de manera que habiendo ido á atacarlo la division de Torre (memorable para siempre por las inauditas crueldades y excesos de toda especie que cometió en los valles de Toluca, Ixtlaxuaca, y Temascaltepec) logró derrotarla tan completamente que de toda ella apenas salvaron seis soldados que vinieran á comunicar la noticia, quedando muertos Torre y Mora, que eran los gefes, con algunos otros oficiales, y prisioneros todos los demas, entre ellos Don José y Don Pablo Obregon. Este contratiempo acaeció en 22 de Mayo, y el 30 atacaron los insurgentes á Valladolid, llegando hasta las mismas garitas. Fueron rechazados, y Rayon vino á establecerse á Zitaquaro para donde se preparó una expedicion á las órdenes de Emparan, de mas de dos mil hombres de tropas regladas. Atacaron el 24 de Junio; pero hallaron tales disposiciones de defensa, y los recibieron con tanta firmeza, que perdidos todos los bagages, y mas de ochocientos hombres, tuvieron que retirarse hasta Toluca para curar los enfermos y heridos, y repararse de vestuario, municiones, &c. á cuyo efecto pasó el conde de Alcaraz, á Toluca á tomar el mando, porque Emparan, ó porque se le renovó la herida que recibió en Calderon, ó porque no condujo á gusto la expedicion, fue separado del mando, remitiendoles pasaporte para Xalapa, aunque todavia se halla aqui curandose.

El conde despachó su comision habilitando ochocientos hombres para Valladolid, que fue atacado segunda vez el 23 de Julio, habiendo llegado las tropas de Muñiz á entrar en las calles de la Ciudad. La intimacion que hizo este antes de empezar el ataque\* y la relacion que ha dado Truxillo de la funcion, me parece que llamarán la atencion de la Europa, pues manifiesta la insurreccion en un estado mui diferente del que ha dado á entender este gobierno, y que se obstinan en sostener los Europeos.

Morelos, establecido en las inmediaciones de Acapulco, ha sabido, por el espacio de ocho meses, imponer respeto á las tropas, que baxo diferentes gefes han militado en su contra, rechazando siempre con conocida ventaja los ataques que se le han dado; pero el 19 de este ha conseguido una victoria tan completa en Tixtla, que en muchos meses puede estar seguro de que nadie lo incomodará. El exercito del Rey, á las órdenes de Fuentes, suegro del Licenciado Molina, estaba acampado en Chilapa, y resolvió atacar al de Morelos, situado en Tixtla que dista seis leguas. El éxito ha sido quedar en poder de Morelos mas de mil fusiles, los cañones, en una palabra, quanto tenia Fuentes en su ejército y en Chilapa, pues no quedó títere con cabeza, ignorandose aún adonde han ido á parar el gefe y Recacho que estaba con él. *Entretanto Acapulco padece las mayores necesidades, habiendo llegado á valer las gallinas nueve pesos, y un huevo dos reales, y así de lo demas.* La Nao (de Filipinas) aportó allí el 17 del pasado, y visto el estado de las cosas se le dió licencia para que fuese á descargar donde quisiera. No sabemos lo que hará; pero despues de esta úl-

\* Esta intimacion, que contiene, las únicas palabras originales de los Insurgentas de Mexico, que nos han dexado oir los Europeos de allí, se hallará en la página 365.

tima derrota de Fuentes, no quedandoles esperanza de socorro, se mudarán sin remedio, pues no dudo que Acapulco se vea en la necesidad de entregarse. Morelos queda dueño de toda la costa del Sur, y si quiere extenderse por toda la provincia de Oaxaca hasta Goátemala, no hay un solo regimiento que oponerle.

Por lo expuesto conocerá V. que los insurgentes no huyen como á los principios á la presencia de las tropas del Rey: que resisten con ventaja sus ataques, y aun que estan en estado de tomar á veces la ofensiva. Por eso dixé que, baxo cierto aspecto, es mas fuerte la revolucion despues de la prision de sus autores; pues aunque no se puede negar que es mucho menor el número de personas de consideracion que la sostienen, es tambien indubitable que los gefes que han quedado se manejan con mas circunspeccion, y sus tropas con mas órden y disciplina.

Por lo que hace al espíritu público se mantiene en el mismo pie sin embargo de los millares de infelices indios y no indios que, con menos miramiento que los toros en el rastro, han sido colgados en los árboles, por dó quiera han pasado las tropas del Rey. Así es que, ademas de los tres cuerpos que llevo mencionados, que podemos llamar exércitos organizados, y que dominan la parte del Sur y Poniente de esta Ciudad, hay otros mil que, á manera de las guerrillas de España, corretean por todo el reyno, trayendo en continuo movimiento las tropas del Rey, y estorvando las comunicaciones en términos que solo en grandes convoyes se atreven los comerciantes á conducir sus efectos. En solo la Intendencia de México hay los cuerpos ó partidas siguientes: Villagran, situado á la entrada de la Guasteca, tiene en continua alarma á Zimapar, Pachuca, Yxmiquilpan, y Mestitlan. Se ha fixado personalmente en el Real del Doctor, y

allí trabaja una mina razonable con cuyas platas se mantiene al abrigo de todo ataque por la impenetrabilidad del terreno.

Cañas, situado en la Serrania de la Villa del Carbon, se pasea libremente por Chapa de Mota, Xilotepec, Tepexi, habiendo llegado algunas noches á Quantitlan y Huehuetoca. Tiene en contribucion á todas las haciendas de uno y otro lado de la Sierra; pero principalmente á las del valle de Istlahuaca.

De pocos dias á esta parte se ha establecido un Aldama en los llanos de Apa, con lo qual comienza á turbarse la tranquilidad de que habia gozado el Obispado de Puebla, y á interrumpirse las comunicaciones con Vera Cruz. Estos llegaron hasta las inmediaciones de Tescuco; pero habiendolos arrojado de allí, han aparecido en San Juan de los Llanos y cercanias de Perote.

Nada puedo decir á V. de las demas Intendencias, ni aun de Queretaro, porque faltan enteramente los correos y solo sabemos por los partes que nos comunica la gazeta, que pues son diarias las victorias, son muchos los enemigos sobre los quales se logran.

La suerte de los que habitamos la capital es mui desagradable. No cabe ya la gente en las cárceles. Se ha establecido la policia mas severa, organizando el espionage mas extenso, y elevando las delaciones á la clase de primera obligacion del ciudadano. Con motivo de la conjuracion que se supone debió verificarse el 3 de este mes, se aquartellaron los Patriotas\*, y todo la Ciudad está llena de rondas y patrullas tanto de dia como de noche. Para salir de las Garitas aunque sea para la casa de los P. P. Sologurenes es necesario sacar pasaporte;

\* Este nombre se dan en Mexico los Europeos que deguellan á los naturales del pays.

y el infeliz indio carbonero que se descuida en cargar con él, va á la carcel.

Incluyo á V. ese diario para que se imponga en las justicias que se han hecho\*. La del Licenciado Ferrer ha consternado generalmente, pues hasta el momento mismo de saber que lo habian encapillado, creiamos que saldria libre: tanto mas que la petition fiscal se limitó á diez años de destierro. Se cuentan cosas mui raras del empeño que tomaron los Europeos en que fuese sacrificada esta víctima. Lo cierto es que se le condenó á la pena capital en sumaria, y por solo el testimonio del delator. Ahora estamos pendientes de las causas de los frayles cuya degradacion ha pedido la Sala del Crimen, por cómplices ó fantores de la misma conjuracion, y como yo estoy persuadido á que las cabezas no se curan con castigos, me temo mucho que en vez de apagarse, se encienda mas la hoguera.

### INTIMACION

*De los rebeldes al ejército del Rey, delante de Valladolid de Mechoacan.*

Quien ha sufrido ver y oir decir quantas victimas ha sacrificado V. S. ferozmente: quien ha tolerado con prudencia las intrigas y traiciones que se le han tramado; y quien, por último, por no acabar con tanto Americano inocente, que han sido el antemural de esa tropa, se ha contenido en la irrupcion que ya debia haber executado, hoy está resuelto á atropellar con todo y tomar esa plaza á sangre y fuego á costa de qualesquiera pérdida, si V. S. no se rinde á discrecion, entregandola dentro de veinte y quatro horas. Este es el único y perentorio término que le prefino la fuerza de este ejército del Sur que es á mi mando, el que solo espera ver la contextacion de este.

Dios guarde á V. S. muchos años. Campamento de

\* Se hallara en la pagina siguiente.

América, Julio 20, de 1811.—Manuel Muñiz, Capitan General—Mariano Suarez, General en Jefe—Mariano Cagigas, Teniente General—Señor Comandante D. Torquato Truxillo.

## SUPLEMENTO

*Al Diario de México del Jueves 29 de Agosto, de 1811.*

### Execuciones de justicia.

Hoy á la hora acostumbrada se executará la pena del último suplicio en seis individuos de los principales cómplices de la espantosa conspiracion que debia abortar el dia 3 del corriente, y reducir al fidelísimo y honrado vecindario de esta ciudad, al triste y lastimoso estado de que se viese sin su benemérito gefe; sus tribunales puestos en prision; todas sus casas saqueadas, sin distincion de criollos y Europeos; el reyno todo en la mayor anarquía, y por consiguiente expuesto aquel á quantas desgracias necesariamente trae consigo esta clase de delitos.

Estos reos son D. Antonio Ferrer, abogado de esta real audiencia, Ignacio Cataño, y José Mariano Ayala, cabos de granaderos del regimiento del comercio, Antonio Rodriguez Dongo, Felix Pineda, y José Mariano Gonzalez.

Tal era el horroroso proyecto que habian tramado, desconociendo las legítimas obligaciones que los unen con el rey, con la religion y con la patria. Apoderados el dia 3, entre quatro ó cinco de la tarde, de la respetable persona del Exmô. Sr. virey, en el paseo de la Viga, y muerta la escolta que le acompañaba, son el auxilio de gente de á caballo que tenian preparada, debia ser conducido vivo á Zitacuaro, entregándolo al insurgente cabecilla Ignacio Rayon, con el objeto de sacar de S. E. órdenes firmadas de su puño, y disponer del reyno á su arbitrio. Lograda la prision, se deberian hacer señales con cohetes, y repiques con la esquila del convento de la Merced, para avisar á los barrios de la ciudad, á fin de que se apoderasen de las armas de los cuarteles y del palacio, y en seguida robasen y saqueasen toda la ciudad, reservando el dinero para pagar las tropas del ejército de Rayon, que suponian habia de entrar en esta capital, encargándose el comandante que estuviese en el vivac de la Merced, con aquella fuerza, y las demas que reuniese, de prender á todos los señores ministros, al señor mayor de plaza, al señor intendente corregidor, y á otras personas.

*Pero la Divina Providencia no permitió que la iniquidad triunfase de la inocencia, pues protegiendo abiertamente esta parte del nuevo mundo, y premiando al mismo tiempo el notorio zelo del Exmó. Sr. virey, y acendrado patriotismo del virtuoso y noble vecindario de esta misma capital, inspiró á uno de los concurrentes á las negras juntas, que á el efecto se tenían en el Callejon de la Polilla, y accesoria de José Antonio Rodríguez Dongo, que las denunciase el 2 á las once de la noche, víspera de la cruel y sanguinaria explosion; en cuya virtud se dió principio á la averiguacion, á consecuencia de la remision que hizo S. E. del denunciante al señor presidente de la junta de seguridad y buen orden, y se consiguió el descubrimiento de la conspiracion y de sus cómplices, por unánime deposicion de los que fueron aprehendidos; en cuyo estado se pasó el proceso á la real sala del crimen, á fin de que en uso de su jurisdiccion, proveyese lo que estimase de justicia; y habiendo, por su decreto de 17 del corriente, dádose cuenta por el relator, citadas las partes, oidas sus defensas, y al señor fiscal de S. M., resultó contra el Lic. D. Antonio Ferrer, lo siguiente.*

Don Manuel Terán, oficial de la secretaría de cámara, se presentó como á las nueve de la mañana del 3 de este mes al Sr. presidente de la junta, manifestando la conversacion que habian tenido él y el Lic. D. Antonio Ferrer en la casa del mismo Terán, donde Ferrer habia ido á buscarle como á las ocho y quarto de esa mañana, de la que se convence, que Ferrer estaba incluido en la insurreccion, para la qual habia ido á convocar á Terán, diciéndole: que se habia adoptado su plan: que esa tarde fuese á caballo armado á la Viga, donde iba él, luego que oyese las señales, para coadyubar á la faccion: que le preguntó, si era bueno su caballo, que armas tenia, y le expresó las gentes con que contaban, diciéndole, que todas eran buenas y obradoras: que contaban tambien con un regimiento de esta capital, y con unos contrabandistas de chinguirito que venian de San Augustin de las Cuevas, hombres resueltos, y algunos de Coyoacan y de San Angel: que Ferrer dixo tenerle perplexo, el que se habian mandado aquartelar los patriotas, y que iba al quartel de caballeria para averiguarlo bien.

Preso y examinado Ferrer al tenor de la declaracion de Terán, dixo, que toda era cierta, á excepcion de la parte en que se asienta, que se habia adoptado su plan, y que se contaba con el regimiento, porque no habia firmado plan alguno, ni metió á nadie en el proyecto, y que solo le dixo:



que se contaba con dos compañías de granaderos, y añadió, que la noticia de la conspiracion se la dio el mismo dia sábado, á las siete y media de la mañana, José Alquisira, uno de los reos prófugos. En su confesion ratificó las mismas especies.

Contra el cabo del regimiento del comercio Ignacio Cataño, resulta, que asistió á una de la juntas que se tuvieron en la casa de José Antonio Rodriguez Dongo, y en ella quedó impuesto de la conspiracion: que llevó amistad con los principales cabecillas: que comunicó el proyecto de dicha revolucion, á su compañero el cabo Mariano Ayala, y envió con él trescientos cartuchos, á la casa del granadero Vincente Sanchez, reo prófugo, encargando á Maria Susana Rusete, muger de éste, luego que se descubrió la conspiracion, que los arrojase á la acequia, como efectivamente lo executó, y habiendo indicado el lugar donde los arrojó, fueron extraídos por diligencia judicial.

Contra el cabo José Mariano Ayala, resulta, que andaba unido á los principales cabecillas: que llevó los cartuchos á la casa del granadero Sanchez; y aunque pretexta que el dicho dia no supo de la revolucion, confiesa, que al siguiente por la mañana, se instruyó de ella por el cabo Cataño, y en su virtud, dixo á su amacia Gertrudis Lara, ser preciso hacer acopio de frixoles, para que no le faltasen durante la revolucion, y á la que lo habia sido anteriormente, Maria Rita Tobar, le dixo solamente, que habia sabido se iba á levantar un barrio.

Contra Antonio Rodriguez Dongo, que por instancias de Rafael Mendoza, alias brazo fuerte, y Rafael Bernejo, reos profugos, franqueo su casa, para que se tuviesen las juntas, y acordase el plan de la conspiracion, habiéndose leído en ellas una proclama y carta del cabecilla insurgente Ignacio Rayon: que se encargó de cuidar de la puerta, y observar la calle, para que no fuesen sorprendidos los concurrentes por alguna ronda: que compró dos trabucos, que le llevó á brazo fuerte, y se los pagó en quince pesos; y tenia pendiente la compra de otros dos, de los quales tenia ya uno en su poder: que proporcionó el dia 2 por la tarde un caballo á cierto mocito para recorrer los barrios, que efectivamente lo hizo: que recibió un paquete de escarapelas, para que dado el golpe sin falta el dia 3, pudiesen ser conocidos por ellas, cuyo paquete se encontró en su casa, y eran pedazos de oropel: que se le nombró para la sublevacion del barrio de Belén, y que tomo en sus manos un Crucifixo, y por el

recibió juramento á los concurrentes, de que no revelarían nada de lo que se trataba, pactándose entre todos, que el que delatase el proyecto, seria inmediatamente muerto por los otros.

Contra Felix Pineda, haber asistido á dos de aquellas juntas, una celebrada en 31 de Julio último, y otra en 2 del corriente: que asimismo llevó al denunciante á la casa de Dongo, donde se hacian las juntas, á que concurrían tambien dos padres de habitos negros, que parecían augustinos, y dos clérigos, y que uno de los religiosos exhortó á los concurrentes de la junta, para que no desistieran de la empresa, echándoles su bendicion, y diciéndoles al despedirse, estas palabras: "muchachos, con el valor se hace todo" y por último, que recibió tres escarapelas, y ofreció salir al tumulto.

Contra José Maria Gonzalez, haber concurrido á la junta del día 2, donde tambien estaba un religioso de San Augustin, y dos clérigos, y ofreció á brazo fuerte, que unido con sus compañeros ó amigos tomarían las armas de la fábrica, y unida otra partida de salteadores, que debía dar Mariano Hernandez caerían sobre la guardia de la acordada, y apoderados de las armas, soltarían los presos de esta cárcel, y de las demas de la ciudad, con el auxilio de los granaderos, y que juntos todos, armados, vendrían por la alameda prendiendo á los que encontraren, para situarse en palacio, que era el punto de reunion.

Estos seis reos están confesos de sus respectivos delitos, sin excepcion legítima que les pueda aprovechar; y en consecuencia la real sala del crimen ha condenado por sentencia definitiva, pronunciada el 27 del corriente mes, al Lic. D. Antonio Ferrer, atendida su calidad y profesion, á la pena capital de garrote, y á los demas á la de horca, por el crimen de alta traicion al rey y al reyno.

Asimismo ha condenado á Cristobal Morante, Felipe Pisat Barbosa, y Juan Lisama, reos comprehendidos en esta causa, á diez años de presidio en el de Puerte Rico, declarando, que aunque Morante merecia la pena ordinaria de horca, se le imponia la extraordinaria, por haberlo indultado de aquella el Exmô. Sr. virey, á consecuencia de la presentacion que hizo de su persona en esta confianza, y de las noticias que ha ministrado para el descubrimiento de los cómplices de la conjuracion: á Don Juan José Pasopera, Don José Gabriel Roncal, y Don Pedro Espinosa, á cinco años del mismo presidio; y á todos, seis que son, Morante,

Pisa Barbosa, Lisama, Pasapera, Roncal, y Espinosa, á que cumplido el tiempo de su respectiva condena, salgan desterrados de toda la América y sus islas adyacentes, sin que puedan volver á ellas, pena de la vida, baxo la qual condenó tambien á Francisco Calleja: á José Maria Carrillo en perpetuo destierro de la misma América é islas adyacentes, mandando que Barbosa, Lisama, Pasapera, Roncal, y Espinosa, presencien la execucion de los reos condenados á muerte. Á Maria Guadalupe Gonzalez, rea complicada en esta causa, en un año de reclusion en el departamento de mugeres del presidio de Santiago, y que se pongan en libertad á José Guerrero, Camilo Campos y Maria Josefa Arellano, llanamente: se deposite en casa de honra, hasta nueva providencia, á Ponciana Lima, y ponga igualmente en libertad á Don José Maria Giron, baxo de fianza de estar de manifesto.

## REPRESENTACION

*De la Diputacion Americana; á las Cortes de España.  
En 1º de Agosto de 1811.*

### SEÑOR

Tratándose de la pacificacion de las Américas, creemos de nuestro deber sus Diputados que subscribimos, exponer á V. M. quanto en orden á este importantísimo punto nos dictan nuestro zelo y conocimientos de aquellos paises; lo que igualmente contribuirá á la exácta idea de unos sucesos que tan desfigurados llegan á noticia de la Península.

El conocimiento del mal debe preceder á la inquisicion de su remedio. Para apagar el fuego que abrasa á las Americas, es necesario exáminar antes los principios de que procede. El orden con que se presentan á la vista debe ser el de su indagacion; porque el mas conocido facilita conocer al inmediato, y de uno en otro progresivamente se llegará al ultimo: asi como encontrada la punta del hilo, comenzando á tirar por ella y siguiendo adelante, se deshace el ovillo.

Parece convienen todos en que el deséo de independencia excitó en los Americanos el fuego de su conmocion, quando vieron imposibilitada á la Península para valerse contra ellos de la fuerza. La remocion de este obstáculo es lo primero que se presenta. Pero á mas de ella era

necesario otro incidente que ocasionase la explosion, pues de lo contrario se hubiera verificado luego que se quitó el obstáculo; y no ha sido así, efectuándose en algunos puntos con mucha anterioridad á los otros, y en ninguno inmediatamente al arribo de las primeras noticias funestas de España, como la ocupacion de Madrid.

Era tambien muy natural se agregase á la explosion algun pretexto que excogitasen los conmovidos, como una egida que cubriese su proceder, para no aparecer á la faz del mundo con la nota de insurgentes, ó rebeldes.

Aun mas necesario es suponer algun influxo, ó á lo menos auxilio para emprehender la independencia. Porque ¿cómo podian esperar su logro, faltos de armas y disciplina, y baxo el mando de Gefes puestos por el Gobierno, si no les hubieran proporcionado medios para ello? aun quando supongamos que para salir de la apatía, en que han vivido tantos años, bastase el deseo de independencia sin que nadie los instigase.

Este mismo deseo que se supone ser la causa de la conmocion, es indispensable haya nacido de otra, que será primordial; porque semejante deseo es nuevo en los Americanos, ó á lo menos no lo han manifestado hasta ahora; sobre ser contrario á sus íntimas relaciones y vínculos con la Península.

Se nos presenta pues en la conmocion Ultramarina la serie de principios que hemos insinuado: remocion del obstáculo, ocasion de la explosion, pretextos, influxo, auxilios, causa inmediata y la primordial que engendró á aquella; de las quales hablaremos por este mismo orden, pues importa conocerlas todas.

Que considerasen los Americanos como indefectible la pérdida de la Península, era un resultado forzoso de las noticias que allí llegaban. Porque, aun prescindiendo de lo que las abultaron las Gazetas extrangeras, y del cuerpo que las de su clase adquieren á tan larga distancia, ellas en si mismas y sin añadidura alguna bastaban á inspirar aquel concepto: así como se lo formaron, aun teniendo las cosas á la vista, muchos Españoles Europeos que han seguido el partido Frances.

En *Caracas* la noticia de la invasion de las Andalucías por los Franceses y disolucion de la Junta Central causó la revolucion, en que sin efusion de sangre depusieron las autoridades en 19 de Abril de 1810, y crearon una Junta con el nombre de suprema para el gobierno de la Provincia, por

*conservar su existencia y ver por su propia seguridad*, segun se explican en la Proclama que publicaron á este fin.

La misma noticia comunicada á *Buenos-Aires* por su Virey Don Baltasar Cisneros, permitiendo al pueblo reunirse en un Congreso para tomar las providencias oportunas de precaucion, y no ser envuelto en semejante desgracia, produjo en 25 de Mayo de 1810 una Junta provisional gubernativa de aquellas Provincias, que tomó el mando hasta que se formase el Congreso con Diputados de todas ellas.

El tratamiento imprudente del Corregidor del *Socorro* en el Nuevo Reyno de Granada, hostilizando con tropas al pueblo desarmado (que por medio de Oficios á él y Representaciones á la Audiencia territorial procuró calmarle y evitar un rompimiento, sin conseguir otro fruto que la muerte de ocho hombres) le irritó, resultando la revolución de aquella Provincia en 3 de julio del mismo año de 1810, siendo el primer efecto de ella la prision del mismo Corregidor y sus satélites.

*En Santa Fé de Bogotá* fué aun menor la ocasion del rompimiento. Pasaba por una tienda un particular, á quien el tendero Europeo insultó con palabras injuriosas á los Americanos; de lo que ofendidos estos se amotinaron contra él y los que acudieron á su defensa; chispa que encendió el fuego de la disencion, hasta instalarse en 20 de Julio de 1810 una Junta que gobernase el Vireynato, excluyendo muchos de los que antes mandaban.

*En Cartagena* se instaló tambien otra Junta Provincial, cuyo reglamento se formó en 18 de Agosto del mismo; á lo que dieron ocasion los procedimientos de su Gobernador, y las odiosas diferencias que sembraba entre unos y otros Españoles, Europeos y Americanos.

*En Chile* los atentados y extraordinarias violencias de su Capitan General Don Francisco Carrasco, procesado en el Consejo, causaron tal sensacion, y hostigaron de manera á aquel pueblo, que el mismo General conoció la necesidad de renunciar, succediéndole en militar mas graduado, el Conde de la Conquista. Despues de lo qual se creó una Junta gubernativa del Reyno en 18 de Septiembre 1810 movida del exemplo de la Junta de Cadiz; en cuya Proclama, dirigida á los Americanos, apoyó su resolucion. Esta Junta ha sido reconocida por el Congreso, y se le han dado las reglas convenientes.

*En México*, la prision del Virey Don José Yturrigaray, executada la noche del 15 de Septiembre de 1808 por una

faccion de Europeos, excitó la rivalidad entre ellos y los Americanos; la que (difundiéndose sordamente por el Reyno, y creciendo de dia en dia por las muertes de algunos de los ultimos, por las prisiones de muchos de ellos, especialmente la del Corregidor de Querétaro, y por las gracias que llevó el Virey Don Francisco Venegas para los autores y cómplices de la faccion) causó una alarma en tierra adentro, que comenzó en el Pueblo de Dolores en 14 de Septiembre de 1810, y que se extendió asombrosamente.

Estos han sido los diversos sucesos que han ocasionado la explosion en los puntos de América en que se ha verificado; pero el pretexto que unánimemente han alegado en todos ellos, *es su propia seguridad, para no ser entregados á los Franceses, ú otra Potencia y conservarlos á Fernando 7º.* á quien todos han reconocido por su Rey, y cuyo nombre han proclamado siempre.

El influxo lo atribuyen muchos á los Agentes de Napoleon, que ha procurado sembrar la discordia en aquellas regiones para poder sojuzgarlas á la sombra de la division de sus habitantes, ó á lo ménos segregarlas de la Península, para que debilitada esta con la falta de sus socorros, pudiese él consumir facilmente la conquista que ha emprendido. Aquí en Cadiz imputan muchos el influxo á los Ingleses; quienes por sus miras mercantiles y sin intencion de dominar aquellos paises, suponen han encendido ó atizado el fuego de la rebelion, ó quando ménos que la han auxiliado, ya en un sentido negativo no arrostrándose á ella para impedirla, ya positivamente suministrando armas, y comunicando ministerialmente con los conmovidos, aunque de un modo paliado que no chocase á las claras con la alianza de España. Finalmente no faltan quienes atribuyen algun influxo y auxilio á los Estados-Unidos de América.

Pero ningun influxo ni quantos auxilios se supongan, eran bastantes á conmover aquellos pueblos sin su voluntad, y hacerles aspirar á la independendencia. Si hubiesen tenido adhesion suma á la metrópoli, no hubieran escuchado á los seductores; se hubieran irritado contra ellos, y hubieran despreciado los auxilios que les ofreciesen para un fin que detestaban. Es pues preciso suponer, ó que eran mui flacos en la fidelidad á la madre-patria, dexándose rendir á las sugestiones contrarias, ó que de antemano estaban ya decididos, ó quando ménos inclinados á la independendencia.

Lo primero se hará increíble á quien conozca su caracter, á quien reflexione en las pruebas que han dado de lealtad

por el largo espacio de 300 años, y á quien no olvide lo que no puede olvidarse por reciente, esto es, la extraordinaria defensa que hicieron contra los Ingleses en Buenos-Aires, para mantenerse en la dominacion Española, esos mismos que ahora se han conmovido: y como sostuvieron al Virey Don Santiago Liniers, contra la faccion de Europeos de la capital y de Montevideo, que trató de deponerle, só color de traicion, con el animo de separar aquel Reyno de la metrópoli; segun informó en 6 de Diciembre de 1810 Don José Salazar actual Gobernador de dicha Plaza. No resta mas que apelar sino al deséo de independencian en los Americanos, y un deséo no inveterado, sino nacido de poco tiempo á esta parte.

¿Y qual puede ser la causa que lo haya producido? Aquí, aquí está el punto de la dificultad esto es lo que debe indagarse; esta es la raiz que debe descubrirse para arrancarla, si se quiere cortar enteramente el mal. No se necesita mucho discurso para encontrarla: la hallará luego una reflexion mediana, con tal que se entre á exáminar la materia sin preocupacion, que es la que únicamente puede dificultar el hallazgo.

Las relaciones y vínculos de los Americanos con los Europeos; su conformidad en idioma, inclinaciones y costumbres; la educacion y crianza de los primeros por los segundos, apoyadas sobre el amor que desde la cuna se les inspira á la Península; su respeto habitual al gobierno de España, y la obediencia y sumision antigua que se les ha convertido en naturaleza, enlazaron á unos y á otros con nudos mas estrechos que el gordiano, y que siendo imposible desatar, era forzoso cortar para la desunion. Aun la espada de Alexandro era insuficiente para ese efecto, y solo el mal gobierno pudo producirlo.

No lo dudemos. Los Americanos son hombres. Aun quando se les negase la racionalidad para conocer, no podria negárseles la sensibilidad, que se concede hasta á los brutos. Las causas morales es fuerza que obren. Al dolor de verse oprimidos era consiguiente se desazonasen del gobierno opresor á pesar de adorarlo; la desazon debia producir el descontento; este el desafecto, que no era mucho llegase hasta el grado de aversion, pues aun la gota cava la piedra sobre que cae continuamente; y unido esto á la desesperacion del remedio que inspira la duracion prolongada del mal, no fué extraño degenerar en furor para romper los vinculos sociales, como fuerza el can rabioso su



cadena. El mal gobierno, la opresion del mal gobierno es la causa primordial y radical de la revolucion de América; ni puede excogitarse otra por mas que se cavile.

¿Serán los Americanos mas feroces que las fieras, para que supongamos en ellos lo que no cabe en estas que es aborrecer sin causa á los Españoles Européos, á quienes deben el ser? Por el contrario está acreditado de dulce su caracter. ¿Serán de una cerviz indómita, que no puede sufrir el yugo de un gobierno legítimo? Es constante su docilidad, y tres siglos de sufrimiento desmienten aquella idéa. ¿Seran tan sanguinarios que se habrán conmovido para cebar su saña en la carnicería y mortandad de sus hermanos? Su mansedumbre es indudable, y en los mas de los puntos ha sido sin efusion de sangre su revolucion. ¿Serán tan orgullosos, que por no depender de la Península habrán querido gobernarse por si mismos? Su humildad es notoria hasta tocar casi en abatimiento; y jamas han visto á la nacion Española como una nacion distinta de ellos, gloriandose siempre con el nombre de *Españoles*, y amando á la Península con aquella ternura que expresa el dulce epíteto de *madre-patria*, que jamas se ha caido de sus labios. ¿Serán por último tan ambiciosos, que por obtener solos ellos los empléos de su pais, intenten la separacion? Pero á mas de ser esta contraria á los designios de ambicion, pues los excluia de los puestos de la Península, es bien sabida su moderacion; y acaban de manifestarla por medio de sus representantes, pidiendo solamente la mitad de sus empléos, para que la otra mitad quedase á los Européos, á quienes siempre han preferido colocándolos ellos mismos en los destinos que penden de su mano, partiendo con ellos sus caudales, dándoles á sus hijas y hermanas para enlazarse con ellos, auxiliándolos en todo, y profesándoles tan sobresaliente estimacion, que la calidad de Europeo ha sido hasta ahora la que mas ha recomendado á un hombre para con el público de América.

Siendo esto asi, como lo es en efecto, ¿á que otro principio podrá atribuirse la disencion sino al mal gobierno? Su opresion creciendo de dia en dia ha alexado del corazon de los Americanos la esperanza de reforma, y engendrado el deséo de independenciam como único remedio. Haido aco-  
piando un material combustible, que por fin se ha inflamado con la mas pequeña chispa, y ha reventado la mina. La opresion, sin duda, es el primer eslabon de la cadena de principios que han producido este efecto; pero despues de ha-

berlos explicado, es preciso hacer otro registro de ellos para avaluarlos y pesarlos, lo que es tambien mui importante.

Baxo su aspecto se presenta á la vista los Americanos como delinquentes que deseando separarse de la obediencia de la madre-patria, se han valido de la coyuntura de sus achaques para rebelarse contra ella con qualquiera ocasion ligera, y sirviéndose de especiosos pretextos que no pasan de tales. Exáminemos pues, fondeémos la materia, registremos escrupulosamente cada uno de los principios; porque el error mas pequeño nos va á decir la pérdida de uno ó muchos reynos, quando no sean todos los de ultramar.

El concepto de que sucumbia la Península, ya se dixo antes era inculpable, pues lo inducian necesariamente las noticias de sus pérdidas y situacion. Sentada esta base, era prudencia impedir el cancer que podia cundir á la América, formándose un Gobierno que velase sobre su seguridad; asi como se executó en las provincias Européas, en las que igualmente fueron depuestas las autoridades que la contradecian.

A la eficacia con que persuade el exemplo, se agregaron los escritos que salian en la Península, y que volando al otro lado de los mares, estimulaban á abrazar aquel partido, induciendo tambien algunos de ellos desconfianza del Gobierno. ¿Que apoyo, qué material no ministraban una de las Representaciones de la Junta de Valencia, la Proclama de la de Cadiz, el Papel del Marques de la Romana y otros que se omiten? Pero es preciso citar á la letra las palabras del sólido dictamen de Don Gaspar Jovellanos presentado á la Junta Central en 7 de Octubre de 1808, en el que en la segunda proposicion de las que establece como principios, dice: *Que quando un pueblo siente el inminente peligro de la sociedad de que es miembro, y conoce sobornados, ó esclavizados los administradores de la autoridad que debia regirle y defenderle, entra naturalmente en la necesidad de defenderse, y por consiguiente adquiere un derecho extraordinario y legítimo de insurreccion.*

En los pueblos de América el temor de ser entregados á los Francéses era gravisimo y fundado. Los gobernantes eran Européos, de quienes no debia creerse renunciassen del amor á su patria, y del trato y comunicacion con sus padres, hermanos, parientes y amigos existentes en España, rompiendo todos sus enlaces, como era forzoso si, sujetándose esta al yugo Frances, no se sujetasen tambien aquellos pueblos. Muchos de los mismos gefes y otros Européos proferian á

las claras, que la América debia seguir la suerte de la Península; y obedecer á Bonaparte, si ella le obedecia.

A esta ocasion comun á todas las provincias, y que obró en Caracas la revolucion, se añadió en Buenos-Aires la circunstancia de comunicar su Virey la invasion de Andalucía como un golpe decisivo, permitiendo al pueblo formase su Congreso como en efecto lo executó, instalando una Junta que le gobernase. Se agregaron á las funestas noticias los malos tratamientos é insultos, ya de los Gefes como en Quito, Socorro, y Chile; ya de los particulares como en Santa Fé, y ya de unos y otros, y del Gobierno mismo como en México.

Es digno de notarse que estos tratamientos comenzaron por parte de los Européos contra los Americanos. En ningun punto empezó la conmocion porque algun Americano insultase á los Européos; sino mas bien al contrario. En todas partes se prendia y procesaba á los Americanos que se explicaban desafectos á los Européos; y en ninguna se prendió á un solo Europeo de los muchos que insultaban á los Americanos hasta en las plazas públicas. En aquellos solo era delito mostrarse afectos á los criollos ó condolidos de su opresion; y por esto únicamente se les prendia, aunque fuesen los mas condecorados, como un Virey. Se hacian continuas remesas de reos Americanos á la Península, en donde se absolvian; lo que prueba el atropellamiento con que se les habia procesado. En una palabra, la sangre de los Americanos se derramaba impunemente y con profusion, y no ha corrido una gota de la Europea, que no haya sido en defensa, ó quando mas represalia de los rios de la primera, y á la que esta no haya acompañado vertiéndose en su auxilio.

Las calles del Socorro en el nuevo Reyno de Granada, los campos de Córdoba en el de Buenos-Aires, el Monte de las Cruces, campo de Aculco, puente de Calderon, Ciudad de Goanaxoato, con otros mil sitios en el de México, han sido el teatro de estas escenas; sin recordar la de Quito, sobre la qual es preciso echar prontamente un velo para no horrorizar á la humanidad. Basta haberlas indicado para el conocimiento que se pretende; y solo añadiremos que en México fueron premiados por el Gobierno supremo los autores de la faccion que insultó á los naturales del Reyno, origen de la insurreccion.

Se infiere de todo, que aun culpando á los Americanos por el deséo de independencian, no se les puede culpar por la ocasion del rompimiento, quando ella de suyo lo provocaba aun sin aquel deséo. O digamos á lo menos, si hemos de

hablar con imparcialidad, que semejantes incidentes, si no los disculpan del todo, disminuyen mucha parte del exceso con que se les acrimina. Porque querer que un hombre oiga y vea á sangre fria sus injurias, y no repela con la fuerza la de quien lo invade, es pedir una virtud superior aun al heroísmo.

En quanto á los pretextos, para conocer si son puramente tales, ó hay en ellos alguna sinceridad, deben hacerse las siguientes reflexiones, 1. Que son uniformes, esto es, unos mismos en todas partes. 2. Que son unísonos ú originales, esto es, que no hay en una provincia ecos ó plagios de otra; sino que cada una los ha producido por si misma, sin comunicarse con las demás, ni aprenderlos de ellas. 3. Que son verisímiles, ó de tal aspecto que no es fácil convencerlos de malignos, aunque tal vez lo sean. 4. Que son conformes á las máximas, cuya observancia podria exigírseles, ó por cuya infraccion únicamente podia condenárseles.

La uniformidad de los pretextos es constante; y se persuade tambien facilmente que son originales, pues casi á un mismo tiempo se vaciaron en diversas provincias, como Caracas y Buenos-Aires; y los insurgentes de México ni noticia podian tener de lo que se alegaba en aquellas, porque las impidió el Gobierno. Una y otra circunstancia son indicio de sinceridad, porque era mucha contingencia que obrando de malicia, la qual es mui varia en sus cabilaciones, se explicasen como de concierto las provincias que no se habian acordado ni comunicado.

La verosimilitud está á la vista, porque los pretextos son temor de caer baxo la dominacion de Bonaparte, tratar de su propia seguridad, conservar aquellas posesiones á Fernando 7, y preparar un asilo á sus hermanos que huyan de la tiranía de Napoleon: y todo esto, si no fuere verdad, tiene toda la apariencia de ella. Era mui natural temer en las Américas el yugo Frances, caso de sucumbir la Península con la que estan enlazadas; lo era igualmente y dictaba la prudencia el procurar evitarlo, tratando de su propia seguridad; y no pueden convencerse de malignos estos designios quando reconocian y juraban á Fernando 7, y ofrecian un asilo á los Españoles Européos que pudieran emigrar.

No carecen tampoco de fundamento, ni se contrarian á los principios porque debian gobernarse. Ya se dixo antes lo que apoyaba el temor de ser entregados á los Franceses por sus gobernantes y demas Européos residentes allí; y lo apoyaban de parte del Gobierno de la Península los escritos

que en ella salian inductivos á su descrédito, y que recaían sobre aquellas órdenes primitivas para reconocer la Regencia del Duque de Berg. El tratar de su propia seguridad gobernándose por sí, sobre fundarse en razon, estrivaba tambien en el exemplo de Andalucía, Asturias y otros puntos de la Península, que executaron lo mismo quando vieron ocupadas las Castillas, instaladas Juntas en Sevilla, Oviedo, etc. Sobretudo ¿qué mas se les podia exigir, sojuzgada España como ellos creían, que reconocer al Rey á quien juraron, y la fraternidad de los Européos, á los que prometen acogida?

El influxo de los Franceses es falso, no porque ellos hayan dexado de intentarlo; sino porque no ha surtido efecto. Bonaparte se ha valido de varios Españoles en calidad de sus Agentes para atraher á sí á las Américas; pero estas unánimemente sordas á su voz, á pesar de las promesas alhagüeñas que la acompañan, han quemado por mano de verdugo sus proclamas, han ajusticiado á los Agentes que han habido á las manos, y han detestado al Gobierno de que proceden. Si los periódicos y otros papeles, especialmente de Cadiz, atribuyen á este principio su convulsion politica, es para hacerla mas odiosa, y contrariándose á la máxima que dan por sentada de que aspiran á la independenciam. ¿Dexarán de conocer que esta es incompatible con el trato y adhesion al tirano de Europa? ¿O podran fiarse de él despues de manifestá su perfidia? Holanda, Polonia, España misma les han manifestado el precipicio á que los conduciria un paso tan arriesgado, y les ponen á la vista un despotismo mayor que el del anterior gobierno de que se quexan.

Es preciso hacer la justicia de confesar que en América no ha habido francecismo, ni lo puede haber por la razon insinuada; que en ninguna de sus conmociones se ha descubierto el impulso del brazo de Napoleon; y que este está tan distante del corazon de los Americanos, como la situacion de Francia de la de aquel continente. ¿Qué mas puede decirse, sino que se han revolucionado por no ser entregados á los Franceses? Por cada cabeza de estos han ofrecido 1000 ps. fs. los de Caracas en sus gazetas.

Los Ingleses en los puntos de América que no comunican, como México y Santa Fé, claro está no han podido influir; pero nosotros creemos no lo han hecho ni en los que frecüentan; pues no lo han executado en la Habana que es uno de ellos, si no es que se diga no han encontrado alli las disposiciones que en otras partes, que es decir, habrán fo-

mentado, pero no excitado la conmoción. El Ministro de Inglaterra en la nota que ha pasado á nuestro Gobierno ofreciendo la mediacion de aquella potencia para reconciliar á las provincias disidentes de América, trata de indemnizar á su gabinete de la sospecha expresada, asegurando que su comunicacion con Caracas y Buenos-Aires ha tenido la mira de poder mediar, como ahora ofrece.

Y aun quando dudase alguno de la verdad de este aserto, es innegable la utilidad mercantil anexa á la comunicacion, y que esta la han procurado los Americanos abriéndoles sus puertos, y enviando emisarios á Londres. De lo primero (esto es, del trato mercantil) era consiguiente la provision de armas como de un renglon de comercio lucroso, y sin el qual no hubieran abierto sus puertos: y de lo segundo (esto es, de solicitar los Americanos la comunicacion y auxilios de Inglaterra) se infiere lo decididos que estan contra Bonaparte; pues no acuden á él, aun franqueándoles y ofreciéndoles la independencia y libertad absoluta, y se acogen á una potencia enemiga de él, y aliada de España. Con los Estados-Unidos no han tenido sino comercio, como lo exige la utilidad de unos y otros paises. En una palabra la culpa que resulte en este punto se debe atribuir originalmente á nuestros Americanos que los han solicitado; y todo se debe refundir en el deseo de independencia qui es el móvil.

Puede esta distinguirse en dos clases, conviene á saber, independencia de los Españoles Européos, é independencia del gobierno de la Península. Los Americanos no han deseado la primera, pues ofrecen acogida á quantos Européos emigren; y en sus Juntas y conmociones hay muchos de ellos que han seguido su partido. El no abrasarlo ha sido el motivo de perseguir á otros; pero no la qualidad de Européos, así como han perseguido tambien á los Americanos opuestos á sus designios. La diferencia que hay únicamente es, que los mas de los Européos avecinados entre ellos les han sido contrarios, y adictos los mas Americanos: lo que nace del amor respectivo al suelo patrio, queriendo cada uno resida en el suyo el gobierno que lo mande, durante la presente lucha. Y de aqui proviene que haya habido mas Européos que Americanos perseguidos.

Diximos *durante la presente lucha*, porque ninguna de las provincias disidentes ha aspirado á que siempre resida allí el gobierno, ó que el Rey se vaya para siempre á vivir entre ellos, despojando á España libre de la qualidad de Metrópoli. Lo que quieren y explican en sus proclamas, regla-



mentos y gazetas, es gobernarse, durante el cautiverio del Rey, por las Juntas que ellos formen, porque no tienen confianza de las que se han instalado en la Península. En efecto las que han formado ha sido en calidad de provisionales é interinarias; como se expresa en el bando de Buenos-Aires de 23 de Mayo de 1810: y la Junta de Caracas contestando á la orden de 5 de Mayo del mismo año, no solo entra exponiendo *tenia la autoridad en depósito, sino que concluye significando está pronta á auxiliar á sus hermanos, y á indemnizarlos (son sus palabras) de las pérdidas y vexaciones á que los ha expuesto el desorden de una administracion que hemos desconocido, porque no la creemos conforme á los derechos propios que vindicamos, y á la constitucion que ha de regirnos, mientras se sostenga en España la lucha del heroísmo contra la opresion.* De manera que se han constituido un Gobierno mientras España no puede gobernarlos por la lucha en que está empeñada: lo que conviene no desear una independencia perpétua.

Tampoco puede decirse la deséan respecto de la Península, pues han formado sus Juntas con sujecion y dependencia á la que legítimamente gobierne á nombre de Fernando 7 (*Bando citado de Buenos-Aires*), y han expresado abiertamente quieren cumplir *el juramento de reconocer el Gobierno Soberano de España legítimamente establecido.* (Oficio de Buenos Aires á Montevideo, de 7 de Junio de 1810.)

De aqui mismo se deduce claramente no deséan independencia de la nacion; pero lo confirma aun mas, probando al mismo tiempo lo anterior; ya la Gazeta de Caracas de 27 de Julio de 1810 donde se lee: *sin perjuicio de la concurrencia á las Cortes generales de la Nacion entera: y ya la cláusula literal de Buenos-Aires en su Oficio citado hablando de su revolucion y Juntas; estrechemos nuestra union, redoblemos nuestros esfuerzos para socorrer la Metrópoli, defendamos su causa, observemos sus leyes, celebremos sus triunfos, lloremos sus desgracias, y hagamos lo que hicieron las Juntas Provinciales del Reyno antes de la instalacion legítima de la Central.*

Finalmente no deséan independencia de la Monarquía, quando reconocen y han jurado Rey á Fernando 7, que es el punto de reunion de toda ella. *Los intereses* (dicen los de Caracas en su respuesta al Marques de las Hormasas de 20 de Mayo de 1810) *de la Monarquía Española, cuya íntegra conservacion á su digno y legítimo Soberano es el primero de nuestros votos, &c.* General,



mente los Americanos conmovidos dicen, que estan prontos á obedecer al Gobierno que él constituya. Dicen mas que dependerán de la Junta que gobierne legítimamente á nombre de Fernando 7, aunque no esté puesta por él. Con que lo que rehusan reconocer es el Gobierno que reside en la Península; no porque reside en ella, sino porque no lo ha puesto Fernando 7, ni gobierna legítimamente en su concepto. De suerte que si ellas se convenciesen de que gobierna legítimamente, lo reconocerian.

Lo mas que podia decirse por los que acriminan su conducta es, que los rige un error político, pero no un espíritu de division. No es una rebelion contra le Cabeza de la Monarquía, pues la reconocen. No es por la mismo sedicion, pues no puede llamarse tal la division entre sí de dos partes de la Monarquía, quando ambas quedan unidas con su Principe: así como la division de dos hermanos que siguen baxo la patria potestad, *no se dice que es emancipacion de alguno de ellos*; ni se llama cisma la separacion de dos Iglesias que reconocen á un Pontífice, como estuvieron en los primeros siglos la Griega y Latina.

Las Provincias de América reconocieron á la Junta de Sevilla, reconocieron á la Central; pero poco satisfechas de una y otra las que ahora se llaman disidentes, rehusaron el mismo reconocimiento á la Regencia, que creó la última al disolverse: porque dicen que no tuvo facultad para transmitir el Poder Soberano que se le habia confiado, y que recayendo la Soberania por el cautiverio del Rey en el pueblo, ó reasumiéndola la nacion de la qual son ellas partes integrantes, no podian los Pueblos de España sin ellas constituir un gobierno que se extendiese á ellas: ó que así como no se las incluyó para constituirle, tampoco, se las debe incluir para obedecerle, sino quieren voluntariamente hacerlo como lo hicieron con la Central. Es decir que un pueblo no domina á otro, ó una parte de la Soberanía á la otra parte, requiriéndose la concurrencia de todas para formar un Gobierno que goze el lleno de la Soberanía; razon porque Don Gaspar Jovellanos, en la proposicion 7 de su dictamen citado, decia hablando de la Central, *no se puede dar á su representacion el título de nacional; pues aunque la tiene y proceda de origen legítimo, ni la tiene completa ni la tiene constitucionalmente.*

Nosotros no referimos estas razones para avaluarlas, lo que es ageno de nuestro propósito; sino para mostrar que el espíritu de los Americanos no es de division, que no se

separan del Gobierno por antojo de separarse, sino porque en su concepto hay fundamento para ello. Y si afirmamos, que aun la separacion en estos términos no es general en la América; ni hay en ella el deséo general que se supone de independencia, *no solo en el sentido rigoroso de esta voz*; pero ni en el lato é impropio en que se usurpa.

Una gran porcion de América ni siquiera ha instalado Juntas. De los distritos que lo han hecho, han reconocido muchos al Gobierno, como el Reyno de Chile, y provincia de Santa Marta. Y aun de las que no le reconocen hay territorios que disienten de ellas, como en Caracas Maracaibo y Coro; en Buenos-Aires Montevideo; y en Santa Fé Cartagena y Panamá; de suerte que no hay una provincia íntegra que no reconozca al Gobierno.

En resumen el deséo de independencia no es general en América, sino que es de la menor parte de ella. Aun esta no la deséa perpetua; y la que deséa no es de los Européos, ni de la Península, ni de la Nacion, ni del Rey, ni de la Monarquía; sino únicamente del Gobierno que vé como ilegítimo. Por tanto su revolucion no es rebelion, ni sedicion ni cisma, ni tampoco independencia en la acepcion política de la voz; sino un concepto ú opinion de que no les obliga obedecer á este gobierno, y les conviene en las actuales circunstancias formarse uno peculiar que los rija. Quanto disminuye todo esto la abultada idéa que se ha concebido de su revolucion!

Pero sea su intencion la que fuere, supóngase la mas criminal, y permítase que deséan una rigorosa independencia, qual se pinta en muchos de los impresos que salen cada dia, y qual se cree por muchos; la causa primordial es la opresion en que han vivido tanto tiempo.

Ella los ha impelido y violentado á aprovecharse de la primera coyuntura de sacudir su yugo, y sin ella hubieran reconocido al Gobierno, aun reputándole ilegítimo, para uniformarse con el resto de la nacion. Del mal gobierno ha resultado la opresion, y ella ha causado el descontento de los Americanos.

Contemplemos á estos para graduar aquella, como hombres, como vivientes, como sociales. Como hombres se creen degradados por el gobierno que los ha visto con desprecio, como á Colonos; esto es, como á una clase ínfima de la humanidad, ó una segunda especie de hombres, que jamas han entrado en el goze de los derechos transcendentales á todos. A esto han sido consiguientes los dictérios.

apodos y sarcasmos, con que han sido siempre zaheridos por los, que habiendo nacido en otro suelo, se creen superiores por solo este accidente. Como *vivientes* necesitados para su alimento y comodidad de los frutos de la tierra y producciones de la industria, se quejan de las restricciones que les prohíben disfrutar enteramente su suelo, y manufacturar lo que quieran. Como *sociales* se lamentan encorvados baxo el duro yugo de los gobernantes déspotas que les envían mucha veces; pues á consecuencia de que *no miran estos* (son palabras á la letra de célebre Say, tomo 1 de su Economía política, libr. 1, capit. 23, § ultimo) *el pais que gobiernan como aquel en que han de vivir toda su vida, y gozar del descanso y consideracion pública, ningun interes tienen en hacerle feliz y rico, sino en enriquecerse á si propios, porque saben que serán atendidos á su vuelta á proporcion del caudal que traigan, y no de la conducta que hayan observado en su gobierno. Si á esto se añade el poder casi arbitrario que es preciso conceder al que vá á gobernar á paises remotos, tendremos todos los elementos de que se componen en general los gobiernos mas malos.* Se quejan igualmente de que les desatienden en la provision de los empléos; y de que no se les permite comerciar con los extrangeros como se permite en la Península.

La certidumbre ó falsedad de estos particulares, y si son ó no abultadas semejantes quejas, no es punto de que debe tratarse: como tampoco sobre si es justicia quejarse ahora, quando no ha sido la Nacion, sino los Gobiernos anteriores los que han dado motivo á la querella. No debe tratarse, porque ademas de no ser fácil indemnizar á los Gobiernos pasados, de nada importaría un Discurso que demostrase ponderar los Americanos su opresion, mientras exista alguna. Por lo mismo, aunque no la haya causado la Nacion, si ella no la quita y destruye enteramente ahora que ha recobrado sus derechos, y tiene en sus manos el poder, no podrá hablar con sinceridad, ni serán eficaces sus palabras mientras no se acompañen con las obras. Háblese con estas, pásese ya de las simples promesas á la realidad efectiva: y está todo remediado.

Si el primer eslabon de que pende esa cadena ó serie de principios que han producido la revolucion ultramarina es la opresion; quitada esta vendrá al suelo aquella. Derríbese el pedestal, sobre que se ha levantado ese cúmulo de males, y caerá por tierra el Coloso. Nosotros segun los respetos

de *hombres, vivientes, y sociales*, con que hemos considerado á los Americanos para coordinar las idéas sobre sus quejas, hablaremos de su remedio.

Como *hombres* se quejan de ser vistos con desprecio qual Colonos. La Junta Central declaró á las Américas partes integrantes y esenciales de la Monarquía, y á consecuencia de esta igualdad con las de la Península les declaró tambien la representacion nacional; pero como la coartó la Regencia, separándose de la igualdad establecida, en el reglamento que formó para las elecciones de Representantes Americanos; lexos de calmarse las quejas de estos, se suscitaron de nuevo. V. M. á mas de sancionar la igualdad de los habitantes de uno y otro hemisferio, les ha declarado tambien su representacion igual *para las Cortes futuras\**; pero no para las presentes. Esta restriccion dexa á la querella un portillo que debe cerrarse. Es preciso desvanecer la sospecha de que se ha dictado semejante restriccion por falta de aprecio á los Americanos, ó por debilitar su voz, minorando su número en un Congreso que ha de formar la Constitucion, y qual nunca ha habido, ni volberá probablemente á tener jamas la Nacion.

La decision de este mismo punto es un testimonio irrefragable de lo que daña á la América su representacion coartada. Quando se resolvió la restriccion no hubo un Americano que no votase en contra de ella, y votaron tambien muchos vocales Europeos; de manera que por mui corto número se dirimió la cuestión. Si hubiera pues la representacion Americana tenido la extension que la corresponde, habria salido á su favor la providencia. Esta doctrina se aplica á las demás concernientes á las Américas, y esta es la razon porque tanto claman sobre el complemento de su representacion.

\* *Nota del Editor.*— Quando los Diputados decian esto, no sabian la inteligencia que á la *representacion igual* se habia de dar en la Constitucion, en cuyos articulos 18 y 22 se excluyen del censo Español para siempre todos los Americanos Españoles, que por alguna linea *sean reputados tener origen aun remotísimo de Africa*. Y como estos serán 10 á 12 millones, se entiende la igualdad de representacion en las futuras Cortes rebaxada la mitad ó mas de la poblacion de América: sin otros desfalcos que se inferen de otros artículos de la Constitucion, ya notados por los Diputados Americanos en sus discursos sobre ella.

*Este papel se ha publicado en Londres antes de ahora, y estas notas son de su Editor.*

... Como *vivientes* se han lamentado los Americanos de las restricciones en orden á la excavacion y cultivo de la tierra, y en punto de Fábricas. Pero ya V. M. les ha permitido la explotacion de las minas de azogue que estaba casi prohibida, la siembra de quantos frutos es capaz de producir su suelo, la manufactura de quanto alcance su industria, y la pesca de quanto crien sus mares: franqueza que hará siempre honor á la justificacion y generosidad de V. M. y á la que no resta para su complemento, sino el punto pendiente de Estancos, en los términos en que se ha propuesto sin gravamen del Erario\*.

Como *sociales* se resienten del despotismo de sus gobernantes, y suspiran porque se atienda su mérito en la distribucion de los Empléos, y se les conceda un Comercio franco con las naciones con quienes estemos en paz. V. M. los libertará de lo primero permitiéndoles *Juntas Provinciales*, á imitacion de las de la Península, y que tengan el gobierno de su distrito. Ellas mismas, si se les concede informar y representar sobre los sugetos beneméritos para los destinos, serán el remedio de la arbitrariedad. Este punto necesita de un remedio radical, porque es antiquísimo el descontento en esta materia, sobre lo qual nos parece á propósito transcribir las palabras de Don Melchor Macanaz en su Memorial á Felipe 5.<sup>o</sup> que corre en el tomo 7 del Semanario erudito. En el §. ultimo titulado *remedios* al num. 12 y siguientes dice: “Siendo los naturales de aquellos vastisimos dominios de V. M. vasallos tan acreedores á servir los principales Empléos de su patria, parece poco conforme á la razon que carezcan aun de tener en su propia casa manejo. Me consta que en aquellos paises hay muchos

\* *Nota del Editor.* — La supresion de Estancos sobre casi todas las producciones del pais fué la 6.<sup>a</sup> de las 11 proposiciones pedidas en 16 y 31 de Dic. 1810, y se difirió tratar de ella, sin que hasta ahora se haya verificado. La siembra de todo, manufacturas y pesca (como que aun el bacallao es prohibido) se concedió en Feb. 1811; pero no se ha publicado el decreto, y por eso creo yo que se menciona con arte la concesion para recordarla. Se publicó solamente la concesion sobre el azogue, que es necesario para elaborar la plata, y que no puede ya llevarse de Almaden en España, ó de Istria en la Carniola. Abaratándose este articulo y otros, que el Rey proveia, de mineria, probó el Señor Górdón Diputado de Zacatecas, que el producto solo de ella que le pertenece, bastaria á cubrir los 1200 millones de reales que importaban los gastos del Erario.

descontentos, no por reconocer á España por Cabeza suya (que eso lo hacen gustosos; mayormente teniendo un Rey tan justificado y clemente como V. M.) sino porque se ven abatidos y esclavizados de los mismos que de España se remiten á exercer los Oficios de la Judicatura. Ponga V. M. estos Empléos en aquellos vasallos :: y *de este modo se evitarán los disturbios que sabe V. M. se han suscitado al principio de su glorioso reynado.*"

Sobre el Comercio libre supuesto que V. M. se ocupa actualmente en él, nada debemos decir; pues no dudamos que le establecerá de modo que haciendose justicia á la América, se promueva juntamente el bien general del Estado\*.

Señor, mientras V. M. no quite los motivos del descontento, no cesarán las inquietudes y conmociones. Es forzar á la naturaleza querer impedir los efectos, existiendo las causas que necesariamente los producen. ¿Como no ha de quemarse la estopa si no se extingue el fuego que la inflama? Podrá en alguna Provincias apagarse el incendio; pero levantará la llama en otra, y mientras se acude á ella, volberá á brotar en la primera. Se destruirá un Ejército

\* *Nota del Editor.* — El comercio libre de América y Filipinas con Europa, segun lo tiene España, se pidió en la 3ª, 4ª, y 5ª. de las 11 proposiciones dichas, y se difirió tratar de él. En Abril y Mayo la Regencia lo pidió á instancia de Inglaterra, y se estuvo discutiendo en sesiones secretas. En junio se concedió á las Américas el de Cabotage, y de venir á Europa quando tengan buques (aunque no se ha publicado el decreto, y aun se pretendió en Sept. hacerlo revocar). Pero el comercio libre de Europa con las Américas, del que se habla aqui, se nego el dia 13 de Agosto, á pedimento é informe del Consulado de Cadiz en 24 de Julio, que anda impreso. A fines del año ha llegado tambien al Congreso el informe del Consulado Europeo-monopolista de México, que dice ser el comercio libre contrario al derecho de gentes, á los Tratados de Utrech, y á la religion que arruinarán los Ingleses. No obstante la necesidad de sus auxilios ha obligado á insinuar á la Regencia les otorgase permisos particulares: bien que los Diputados Americanos volbieron á instar sobre el absoluto comercio libre, oponiéndose á esa rateria de permisos, que no pueden satisfacer á los deséos de su aliada, ni á las necesidades de la América, ni sirven sino de reconcentrar el monopolio en los puertos. Perdida y Valencia, y todos los Exércitos de levante, yo no sé de qué Provincias, en qué barcos y qué mercaderias piensan los de Cadiz llevar á los Americanos, que segun las últimas noticias de México, ya tenian aun los mas decentes que vestirse de cuero en sus Provincias internas.



en un punto, y entre tanto se estará formando otro en otra parte. No bastará ni aun el destruir á todos los habitantes de la América, y llevar nuevos pobladores, porque los hijos de estos (que necesariamente han de nacer allí, siendo imposible enviar á las mugeres á parir en Europa) han de amar aquel suelo, y se han de resentir tambien de la opresion.

¿Porque no se ha de remediar esta, pudiendo hacerlo V. M. tan á poca costa, segun hemos explicado? ¿Es posible que la preocupacion de ver todavia como *Colonias* á las Américas, aun despues de borrado este nombre, ha de prevalecer contra las luces, filantropía y liberalidad del Congreso nacional? ¿Ha de obrar este de manera que haga recaer sobre la Nacion las faltas, que hasta ahora se han imputado solamente al Gobierno? ¿Y ha de cegarse por último á sus propios, y mas urgentes, y decisivos intereses?

No escuche V. M. á aquellos genios feroces, que respirando fuego y vomitando sangre, solo le aconsejarán armas y carnizería tan ágenas de la humanidad, como ineficaces para la pacificacion. Tampoco preste sus oidos á aquellos lisonjeros, que derramando miel por los labios, de los que dista mucho su corazon, le retraerán para alhagarle, de dictar el remedio, sin dárselos nada de la ruína á que le precipitan, con tal que logren complacerle quando lo exigen sus particulares intereses. Nosotros no creemos la sea ingrata nuestra voz; pero aun quando asi lo juzgásemos, no *podriamos preferir la simple complacencia de adularle al verdadero bien de la Nacion*; cuyo amor nos impele á clamar incesantemente, y pedirle desvanezca el descontento que ha causado en los Americanos la opresion del Gobierno.

Unicamente esto extinguirá el deséo de independenciam, que es violento en ellos, y lucha allá en sus pechos con su amor y adhesion á la Península. Se substraerá el pábulo, que le ministra aquel funesto atizador de la disencion. Se les caerán las armas de las manos. No habrá influjo capaz de seducirlos para empuñarlas contra sus hermanos, halucinándose en creer las toman para su defensa. Despreciarán quantos auxilios les franqueen á este fin la Europa entera y el mundo todo. No habrá ya pretextos ni ocasiones que los conmuevan; y lexos de ver como coyuntura favorable para substraerse la actual lucha de España, volberán á coadyuvar á ella con mayor fervor que el primitivo, porque imperará V. M. en sus corazones.

Cadiz 1º de Agosto de 1811.

Señor: Vicente Morales — Francisco Fernandez Munilla



— Ramon Feliu — Miguel Riesco — El Conde de Puñonrostro — Dionisio Inca Yupangui — Francisco Morejon — José Maria Couto — José Miguel Guridi y Alcozer — El Mar. de S. F. y Santiago — Ramon Power — Máximo Maldonado — José Antonio Lopez de Plata — Blas Ostolaza — Florencio Castillo — Miguel Gemez Lastiri — José Ignacio Avila — Antonio Joaquin Perez — José Maria Gutierrez de Teran — Antonio Suazo — Manuel de Llano — José Ignacio Beye de Cisneros — Luis de Velasco — José Miguel Gordóa — Andres de Llano — Manuel Rodrigo — Octaviano Obregon — Francisco Lopez Lisperguer — Andres Savariego — José Eduardo de Cardenas — José Mexía — Miguel Ramos de Arispe — Joaquin Fernandez de Leyva.

## REPRESENTACION

*Dirigida á las Cortes por quatro individuos de la comision de constitucion, contra un artículo de esta.*

SEÑOR,

Nuestro ardiente deseo de que la firmeza de la constitucion se funde sobre las sólidas bases del consentimiento y voluntad nacional legítimamente explicada, nos obliga á exponer á V. M. las siguientes reflexiones sobre el artículo 373, que es uno de los puntos en que hemos discordado de la pluralidad de la comision, sin perjuicio de hacer á su tiempo acerca de algunos otros las observaciones que nos parezcan convenientes.

Una ley que ha de gobernar á la nacion por tan largo tiempo como permita la naturaleza de las cosas humanas, no solo debe ser hecha libremente por la nacion, sino libremente adoptada por la nacion misma. Ella que ha tenido derecho para darse por medio de sus actuales diputados una constitucion, lo tiene igualmente para exâminar y

ratificar la que estos han formado, por medio de representantes distintos. Porque es un axioma, que V. M. nada puede ni debe hacer contra la voluntad general de la nacion, y mucho menos una ley que eternamente la obligue. Luego V. M. puede y debe exâminar la voluntad general de la nacion acerca de esta grande obra. ¿Y como se exâminará? Si la constitucion se publica y se hace jurar inmediatamente como una cosa ya inmutable, y suponemos el caso de que los individuos y cuerpos que representen las provincias puedan unos prestar el juramento por temor, y otros quiza resistirse á prestarle; éstos serian sacrificados como rebeldes y traidores, y aquellos no habrian manifestado la voluntad pública; resultando de todo que la nacion apesar de su derecho exclusivo para darse leyes fundamentales, era compelida á recibir una, ó sin su voluntad, ó contra ella.

La constitucion no debe entenderse obra de los diputados que actualmente componen el congreso, sino obra de la nacion, á la que representan. Es pues justo que ella misma revea su obra, antes de ligarse las manos para siempre. Asi debe V. M. proceder, no interesandose en que la constitucion tenga desde ahora toda su fuerza, solo por sostener una produccion própria, sino por el convencimiento espontáneo que la nacion manifieste de su utilidad.

Pero indicaremos aun otra razon mas grave. Es necesario poner la constitucion á cubierto de las armas de todos aquellos que hoy ó mañana quieran destruir este baluarte de la libertad Española. Las actuales Córtes se congregaron del mejor modo posible, en las tristes circunstancias en que se hallaba la nacion; pero estas mismas impidieron que hubiese toda la perfección absoluta en la representacion nacional. Es innegable que aunque estas Córtes se instalaron bien y legitimamente, hubiera sido mucho mejor que hubiesen podido concurrir

los diputados de toda la nacion, elegidos uniforme y popularmente. Entonces sus mayores enemigos no tendrian por donde atacarlas; en vez de que ahora podrian alegar razones, aunque fuesen infundadas para poner en duda la autoridad de la constitucion. Y si estas razones encontrasen apoyo, por desgracia, la constitucion caeria, solo por haberla expuesto digamos así, á la suerte, y á las inconstancias del mundo, sin habersele prestado toda la consistencia que podria recibir, y que era mui facil darle. Al contrario, si las inmediatas Córtes representando mas completa y uniformemente á toda la nacion, aceptan y ratifican la constitucion á nombre de la nacion misma que las haya autorizado para ello con especial poder, la constitucion habra adquirido aquel grado de estabilidad inalterable que la asegura, en quanto alcanza la prudencia de los hombres, de los tiros que contra ella se pueden asestar.

Así nuestra opinion es, que la constitucion se plantifique, y lleve á efecto desde el dia que V. M. la sancione, como uno de sus soberanos decretos para el buen régimen de la monarquia; pero que no, por eso solo, se entienda ya obligar irrevocablemente á la nacion. Puesto en execucion, entendemos se debe encargar á todas las provincias, que enteradas de ella, autorizen expresamente á sus diputados en las primeras Córtes para que, examinandola de nuevo, y arreglandose á las instrucciones, que al efecto les comuniquen, la acepten, ratifiquen y juren en su nombre.

Nosotros, Señor, nada tememos de los futuros diputados; pero lo tememos todo de los enemigos de V. M. y de sus obras, y queremos por lo mismo que la nueva sancion de aquellos haga á la constitucion superior á todas las maquinaciones de estos otros. Ni ¿que puede temerse de los que nos

sucedan en el cargo de representar la nacion? Se temerá que alteren la religion ó el sistema de gobierno de la monarquia, ó que varien la constitucion en algun punto esencial? No, seguramente: porque si los suponemos tan faltos de saber, de seso y de virtud, nada se remediará con decir desde ahora, que no puedan hacer mutacion ninguna en ningun artículo; ellos la harian, atropellando por todo. Y si se recela que los futuros representantes, dotados, como es de esperar, de todas las prendas que los hagan dignos de serlo, alteren acaso alguno, ú algunos artículos, lo haran en virtud de las expresas facultades y avisos que para ello les dé la nacion. Porque si esta aprueba la constitucion en todas y cada una de sus partes, los diputados no tendran poder ni facultad para hacer la alteracion mas mínima; pero si al contrario, no se conviniese con algun artículo, no nos parece que estaria en el orden obligarla y forzarla á que lo guardase.

Nadie dudará que es tambien mucho mas útil y prudente dexar á las futuras Córtes un medio legitimo para alterar algun artículo de la constitucion, que exponerse á que lo hagan, sin que la constitucion misma los autorize para ello. En aquel caso la alteracion no podria traer mal alguno, antes se hacia en observancia de la misma ley constitucional: en el otro seria una infraccion que conmovia á la constitucion en sus cimientos, y que la aproximaba á su total ruina. Ademas, asi como las formalidades que deben concurrir para la derogacion de algun artículo constitucional es justo que sean mucho mayores que las que se requieren para la derogacion de las leyes que solo tienen por su naturaleza una existencia precaria; así y por las mismas razones la constitucion, que es el pacto fundamental y eterno, debe ser establecida con la mayor posible solemnidad, para que rectificada por

la nacion instruida de sus cláusulas, se someta ella misma á no alterarla, sino por los medios más difíciles.

Nosotros, pues, creemos que estas Córtes y la constitucion, lexos de perder, ganarian mucho con sugetarse en esta materia al juicio de las futuras. Ellas y la nacion toda admirarian nuestra moderacion y prudencia: ellas y la nacion toda aceptarían, y ratificarían la constitucion por lo mismo que se habia tenido la justa consideracion en dexarlo á su arbitrio, y voluntad soberana; y la constitucion, de esta manera, se asentaba sobre un cimiento solidísimo é incommovible. Para conseguirlo creemos necesario, y sobre ello hacemos proposicion formal, que despues del artículo 373, se ponga este otro:

#### ARTICULO 374.

“ Estos ocho años \* comenzarán á contarse despues que la constitucion sea libremente aceptada y ratificada por la nacion Española representada por sus diputados en las primeras Córtes, autorizados expresamente al efecto.”

Y en consecuencia de este artículo deberia expresarse en el decreto por el qual V. M. convoque las Córtes futuras, que para este solo caso se añada en los poderes de los diputados, á continuacion de la cláusula “ sin poder derogar, alterar ó variar en manera alguna ninguno de sus artículos baxo ningun pretexto” la siguiente:

“ Despues que haya sido aceptada y ratificada en nuestro nombre en virtud del poder especial, y de las instrucciones que para ello le conferimos.”

\* Estos son los que prescribe el art. 373, en que no se ha de poder hacer alteracion ninguna en la constitucion.

Y sobre esto hacemos tambien formal proposicion. Cadiz 26 de Diciembre de 1811. (Firmado) Mariano Mendiola—Vicente Morales Duarez—Andres Jauregui—Joaquin Fernandez de Leyba.

## PAPELES FRANCESES.

### ENTREGA DE PEÑISCOLA.

*Oficio del Mariscal Duque de la Albufera (Suchet) al Principe de Neufchatel y Wagram.*

Quartel General de Valencia, 7 de Febrero, 1812.

#### MONSEIGNEUR,

El Fuerte de Peñíscola, que durante los sitios de Sagunto y Valencia, me obligó á enviar un destacamento á retaguardia para cubrir la comunicacion del ejército, fue objeto de mi primera atencion, concluido que huve dichos sitios. Ya habia observado que por su posicion natural, no podia ser bloqueado. Está situado en un peñasco aislado por la mar, cerca del camino real, á una legua de Benicarló, y solo comunica con la tierra firme por una lengua de treinta toesas de ancho y sesenta de largo. Hay en la cumbre del peñasco un antiguo castillo que fue de los Templarios; y lo rodea una poblacion como de 2000 habitantes, que se halla fortificada con baterias. Esta plaza estaba defendida por una guarnición de 1000 hombres, á las órdenes del Brigadier Garcia Navarro, persona de consideracion, que habia sido hecho prisionero el año pasado en Falcet, y se habia fugado. Cinco buques Ingleses cruzaban sobre la costa, y comunicaban con la plaza, subministrandole continuos socorros. El dia 20 de Enero, el General de Division, Severoli, con cinco batallones, empezó, por orden mia, las operaciones del sitio. Empezose el bombardeo el dia 28, y continuó por ocho dias. Las trincheras se abrieron la noche del 31. El enemigo mantuvo un vivo fuego. El 2 de Febrero, el teniente Prunel oficial de mi Estado Mayor, á quien yo habia enviado con instrucciones, fue admitido en la plaza; y volvió con respuesta, y proposiciones



que al momento me comunicó. El preámbulo era notable, y tal que podía inferirse de él que la plaza se entregaría. El Gobernador manifestaba en un discurso animado, su modo de sentir, y su aborrecimiento de los Ingleses, quienes le querian obligar con amenazas á que les entregase el Castillo. En este caso no dudó en dar la preferencia á los Franceses, y reconocer al actual Gobierno como el único que puede poner término á la agonia de esta nacion. Mandé inmediatamente la capitulacion con mis respuestas al márgen, y una carta al Gobernador. Continuábanse entretanto los trabajos del sitio; pero el Gobernador puso término á las hostilidades admitiendo la capitulacion. El dia 4 al medio dia se entregó Peñíscola á las armas del Emperador, con provisiones para dos meses, y una cantidad considerable de municiones. Las circunstancias de la entrega de Peñíscola, y la sumision del Gobernador Garcia Navarro, son un triunfo de opinion de que espero los mejores efectos. Aqui, á excepcion de Alicante de que se ha apoderado el General Ingles Roche, todo camina á poner fin á la guerra, que casi se puede ya dar por concluida. Los habitantes se hallan favorablemente dispuestos hasta las mismas puertas de Alicante.—Soy, &c.

EL MARISCAL DUQUE DE ALBUFERRA.

### CAPITULACION.

El Gobernador y Junta Militar de Peñíscola, persuadidos de que los verdaderos Españoles son los que uniéndose al Rey Joseph Napoleon, procuran disminuir las desgracias de este infeliz reyno, se ofrecen á entregar esta plaza baxo las condiciones siguientes.

I. Los individuos que componen la guarnicion podran retirarse adonde gustaren.—*Respuesta.* Podran retirarse á sus casas, ó entrar en el servicio de S. M. Católica.

II. Se respetará la propiedad, y no se molestará á los habitantes con motivo de sus opiniones.—*Respuesta.* Concedido.

III. Las autoridades civiles y militares conservarán sus respectivos empleos.—*Respuesta.* Concedido, si fueren capaces de desempeñarlos.

(Los artículos IV y V solo se refieren á la ratificacion de la capitulacion, y la toma de posesion de la plaza.)

(Firmado) PEDRO GARCIA NAVARRO.

EL MARISCAL CONDE SUCHET.



*El Brigadier Don Pedro Garcia Navarro Gobernador de Peñíscola, á S. E. el General en Jefe del Ejército de Aragon.*

SEÑOR MARISCAL,

La carta de V. E. me es mui agradable, y yo solo deseo ocasiones de comprobar la sinceridad de los principios que he manifestado. He seguido con zelo, mejor diré, con furia, el partido que creí justo; pero ya que reconozco la necesidad de unirnos á nuestro Rey, para hacer menos infeliz á nuestra patria, *me ofrezco á V. E. con el mismo entusiasmo.* V. E. puede fiar de mí. La entrega de una plaza fuerte, con provisiones y quanto es necesario para una larga defensa, debe convencer enteramente á V. E. de esto, y ser un seguro garante de mis promesas. Saludo á V. E. con el mayor respeto.

## SENADO CONSERVADOR.

Sesion del 10 de Marzo 1812.

La sesion se abrió al medio dia en presencia de S. A. Serenísima el Archi-Canciller del Imperio, hallandose tambien presente S. A. S. el Principe Vice-Condestable. S. S. E. E. los Ministros de Relaciones Exteriores, y de Guerra, Conde Regnault, de Saint-Jean d'Angely, Ministro de Estado, y el Conde Dumas, fueron introducidos, y S. E. el Duque de Basano, Ministro de Relaciones Exteriores, comunicó el siguiente informe.

### INFORME DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES A S. M. EL EMPERADOR Y REY.

SIRE;

Los privilegios marítimos de los neutrales, declarados por el tratado de Utrecht, se convirtieron en derecho de gentes.

Este derecho confirmado en todos los tratados siguientes ha consagrado los principios que voy á establecer.

La bandera protege las mercancías—los géneros del enemigo, baxo bandera neutral, son neutrales, así como la propiedad neutral, baxo bandera enemiga, se tiene por del enemigo.

La sola propiedad que la bandera neutral no protege, son géneros de contrabando; y solo son contrabando las armas, y pertrechos militares.

*La visita de buques neutrales por buques de guerra, solo puede hacerse por un corto número de hombres, quedandose el buque armado fuera de tiro de cañon.*

Qualquier buque neutral puede traficar de un puerto enemigo á otro puerto enemigo, y de un puerto enemigo á otro neutral.

Los únicos puertos á que no puede ir son los verdaderamente bloqueados, y solo puede decirse que realmente lo estan los que se hallan investidos, ó sitiados, en probabilidad de ser tomados; de modo que un buque mercante no pueda entrar en ellos sin riesgo.

Tales son las obligaciones de los beligerantes respecto á los neutrales: tales son los derechos recíprocos de ambas partes: tales las máximas consagradas por los tratados que forman el derecho público de las naciones. Inglaterra se ha empeñado en varias ocasiones en substituir á este derecho reglamentos tiránicos y arbitrarios. *Sus injustas pretensiones fueron repelidas por todos los gobiernos que conocian el honor y los intereses de sus súbditos—y aquella nacion se ha visto obligada á reconocer en sus tratados los principios que queria destruir.* La paz de Amiens fue violada; la legislación marítima quedó fixa en sus antiguas bases.

Por una serie de acontecimientos la marina Inglesa se hizo mas numerosa que todas las fuerzas juntas de las otras potencias marítimas.—Inglaterra creyó que habia llegado el momento en que, no teniendo nada que temer, podia hacer lo que se le antojase—é inmediatamente resolvió sugetar la navegacion de los mares á las mismas leyes que la del Támesis.

En 1806 empezó á poner en práctica su sistema, dirigido á hacer ceder el derecho de gentes á sus *órdenes del Consejo*, y los reglamentos del Almirantazgo de Londres.

*La declaracion de 16 de Mayo aniquiló con una sola palabra todos los derechos de los Estados Marítimos, y puso baxo entredicho inmensas costas é imperios.* Desde aquel momento Inglaterra no reconoció neutral ninguno en los mares.

Los Decretos de 1807 impusieron á todo buque la obligacion de tocar en un puerto Ingles, fuese qual fuese su destino, á fin de que pasage á Inglaterra un tributo, y sometiese su carga á la tarifa de sus Aduanas.

Por la Declaracion de 1806 se prohibio navegar á los neutrales: por los Decretos de 1807 se les restituyó la facultad de navegar; pero solo para que la usasen en provecho

del comercio Ingles, en las combinaciones de sus intereses y ganancias.

El Gobierno Ingles se quitó de este modo la máscara con que habia encubierto sus proyectos, proclamó el dominio universal de los mares, miró á todas las naciones como sus tributarias, y cargó al Continente los gastos de la guerra que mantenía contra él.

Estas inauditas medidas excitaron una indignacion universal en las potencias que conservaban amor á su independencia y sus derechos; pero en Londres exáltaron el orgullo nacional al mas alto punto, y presentaron al pueblo Inglés el prospecto de la mas inmensa riqueza. Su comercio y su industria no habian ya de tener competidores: los frutos de ambos mundos habian de agolparse á sus puertos para rendir homenaje á la soberania marítima y mercantil de Inglaterra, pagándole tributo, y luego dirigirse á las demas naciones sobrecargados de los enormes gastos de que solo las mercancías Inglesas estarian libres.

V. M.; á una mirada, percibió los males que amenazaban al continente — y le aplicó el remedio. V. M. aniquiló con sus decretos este pomposo é injusto ataque contra la independencia de todos los estados, y los derechos de todas las naciones.

El Decreto de Berlín correspondió á la Declaracion de 1806. El bloqueo de las Islas Británicas fue contrapuesto al bloqueo imaginario establecido por Inglaterra. El Decreto de Milan correspondió á las órdenes de 1807, declarando por *Desnacionalizado* á todo buque neutral que se sugetase á las leyes Inglesas, tocando en puerto Británico, ó pagando tributo á Inglaterra, por renunciar de este modo la independencia y derechos de su bandera — y ademas se bloqueó en las Islas Británicas toda mercancia que procediese de su comercio é industria. El Sistema Continental las desterró del Continente.

Jamas hubo una represalia que lograse su objeto de un modo mas pronto, cierto y vigoroso. Los decretos de Berlín y Milan volvieron contra Inglaterra las armas que ella dirigia contra el comercio universal. La fuente de prosperidad mercantil que ella creyó tan abundante, se convirtió en un manantial de calamidades para el comercio Británico, y en lugar de los tributos con que habia de enriquecer su erario, su crédito se disminuye, con daño del estado y de los individuos.

Apenas aparecieron los decretos de V. M. quando todo

el continente previó quales serian sus resultas, si se executaban á la letra. Pero, aunque Europa estaba acostumbrada á ver logrados todos los intentos de V. M. apenas podia concebir porque nuevo género de prodigios habia V. M. de realizar los grandes designios que tan rápidamente se han cumplido. V. M. se armó de todo su poder— nada pudo distraerlo de su intento. Holanda, las ciudades Anseáticas, las costas que unen al Zuiderzee con el Báltico, fueron agregadas á Francia, y puestas baxo la misma administracion y los mismos reglamentos; como inmediatas consecuencias de la legislacion del Gobierno Ingles. No hubo consideracion de ningun género que pudiese contrarrestar en la mente de V. M. el primer interés de su imperio.

V. M. no tardó en coger los frutos de esta importante resolucion. Quince meses, contando desde el Senado-Consulto de Reunion, han bastado para hacer sentir á la Inglaterra todo su peso. Ella se figuró invadir todo el comercio del mundo, y su comercio reducido á un especulacion, no hace nada sino por medio de 20,000 licencias que se dan cada año. Asi forzada á obedecer la ley por necesidad, renuncia su acta de navegacion, que es el principal fundamento de su poder. Aspiraba al dominio universal de los mares, y su navegacion se halla impedida, y con todos los puertos continentales cerrados á sus buques. Quería enriquecer su erario con los tributos de Europa; y Europa no solo se ha libertado de sus injustas pretensiones sino tambien del tributo que hubiera pagado á su industria. Sus Ciudades Manufactoras estan desiertas: la pobreza se ve succeder á una creciente prosperidad: la falta de moneda, y de ocupacion perturban diariamente la tranquilidad pública. Tales han sido los frutos que ha cogido Inglaterra de sus imprudentes designios. Ya en el dia conoce, y lo verá á cada momento mas palpablemente que no hay salvacion para ella si no vuelve á adoptar los principios de justicia, y á respetar los derechos de las naciones, y que no puede participar del beneficio de la neutralidad de los puertos, sino en quanto ella permita á los neutrales gozar de los privilegios de su bandera. Pero entretanto que no se anulen las órdenes del Consejo, y se restablezcan á todo su vigor los principios del tratado de Utrecht respecto á los neutrales, los decretos de Berlin y Milan subsistirán contra las potencias que permitan desnacionalizar su bandera. Los puertos del continente permaneceran cerrados á los buques desnacionalizados, y á las mercancías Inglesas.

No se puede disimular que para mantener en todo vigor este gran sistema, será necesario que V. M. emplee todos los poderosos medios de su imperio, y halle en sus súbditos aquella cooperacion que nunca ha pedido en vano. Es necesario que todas las fuerzas Francesas disponibles marchen á qualquier parte donde la bandera desnacionalizada, ó las, mercancías Inglesas prueben á entrar. Un ejército aparte, encargado exclusivamente de guardar la inmensa extension de nuestras costas, nuestros arsenales, y la triple línea de fortalezas que cubre nuestras fronteras, responde á V. M. de la seguridad del territorio, confiado á su valor y fidelidad. V. M. mandará á su dichoso destino aquellos valientes acostumbrados á pelear y vencer á la vista de V. M., para que defiendan los derechos políticos, y la seguridad exterior del Imperio. Los depósitos de estos Cuerpos continuarán con el útil destino de réemplazar los ejércitos activos. De este modo las fuerzas de V. M. se mantendrán constantemente sobre el pie mas formidable; y el territorio Frances protegido por un establecimiento que su interes dicta, verá la política y dignidad del Imperio en tales circunstancias, que lo hagan mas que nunca digno del título de inviolable y sagrado.

Por mucho tiempo ha proclamado del Gobierno Ingles guerra perpétua; proyecto horrible, que la ambicion mas extravagante jamas puede abrazar de veras, y que solo podia escaparsele á una presuntuosa jactancia. Proyecto horrible; pero que se verá realizado—si Francia no ha de esperar mas que tratados sin garantia, de duracion incierta, y mas desastrosos que la guerra misma.

La Paz, *Sire*, que en medio de vuestro inmenso poder, se ha ofrecido tantas veces á vuestros enemigos, coronará vuestras gloriosas empresas, quando Inglaterra desterrada del continente con perseverancia, y expelida de todos los Estados, cuya independencia ha violado, consienta volver á los principios en que está fundada la sociedad Europea, reconozca la ley de las Naciones y respete los derechos consagrados por el Tratado de Utrecht.

Entretanto la nacion Francesa debe permanecer armada. El honor lo manda; el interes, los derechos, la independencia del pueblo comprometido en esta causa lo piden, y un oráculo aun mas cierto, que ha salido muchas veces aun de los mismos labios de V. M. lo convierte en una ley imperiosa y sagrada.

*Informe del Ministro de Guerra á S. M. el Emperador y Rey.*

*Sire.*—La mayor parte de las tropas de V. M. han sido llamadas fuera de nuestro territorio en defensa del grande objeto de asegurar la preponderancia del imperio, y sostener los decretos de Berlin y Milan, tan fatales á Inglaterra. El systema continental apenas ha estado en práctica quince meses, y ya Inglaterra está en el último apuro. A no ser por acontecimientos que V. M. no podia esperar acaso en este corto período de tiempo la prosperidad de Inglaterra hubiera sido aniquilada instantáneamente, y se hubieran experimentado convulsiones en su interior, que hubieran desacreditado completamente la faccion que está por la guerra, y puesto en el gobierno hombres moderados y amigos de la justicia.

Nadie mejor que V. M. sabe esperar del tiempo lo que el tiempo debe producir, y mantener con una constancia inalterable el systema y plan de conducta de que V. M. ha calculado las infalibles resultas. Durante la auséncia de la mayor parte de nuestras tropas de línea, el inmenso número de establecimientos marítimos, plazas fuertes, y puntos importantes del imperio, estan guardados por los 5.<sup>os</sup>. batallones, los depósitos, y los marinos, lo que obliga á ocupar en incesantes marchas y contramarchas los 5.<sup>os</sup>. batallones y depósitos, distrayendolos de su proprio objeto que es reemplazar los tropas efectivas. Estas marchas fatigan al soldado, y embarazan la administracion. Aldemas, al ver tan numerosos exércitos fuera de las fronteras, los ciudadanos que no entienden las medidas del gobierno respecto de los establecimientos interiores, pueden tener alguna justa inquietud. Estas inquietudes son, ademas, contrarias en sí mismas a la dignidad del imperio; y asi es que debe impedirse que se aumenten, estableciendo una fuerza constitucional, solo para la defensa del territorio.

Por nuestras leyes constitucionales la guardia nacional está especialmente encargada de la defensa de las fronteras, de los establecimientos marítimos, arsenales, y plazas fuertes; pero la guardia nacional que abraza á todos los ciudadanos, no puede ponerse en servicio permanente sino para un objeto particular, y local.

Dividiendo la guardia nacional en tres bandas, y componiendo la primera de todos los conscriptos de las seis últimas clases, a saber, desde la edad de 20 á 26 años, á quienes no



les ha tocado ir al ejército: la segunda desde 26 hasta 40, y la tercera desde 40 hasta 60, el servicio activo estará confiado á la primera banda. La segunda y tercera solo harán el servicio de reserva, que es enteramente local.

Para 1812, la primera banda, que comprehende los conscriptos desde 1806 hasta 1812, que no han sido llamados al ejército, que no se han casado despues, y que se hallan aptos para el servicio, dará un cuerpo de 600,000 hombres.

Yo propongo á V. M. que de este número saque 100 cohortes que será una quinta parte de los que quedan de las clases de 1806, 7, 8, 9, 10, 11 y 1812. Estos hombres deberan organizarse y vestirse en el pueblo principal de cada division militar.

Estas cohortes, compuestas de ocho compañías, seis de las quales deben ser fusileros, una de artilleria, y una de reserva, tendran sobre 1000 hombres cada una. V. M. tendria de este modo 100 cohortes, ó batallones, que estando siempre sobre las armas, y unidas en brigadas y divisiones á las órdenes de generales linea y de estado mayor, presentarian un ejército escogido, comparable á los granaderos veteranos Francéses. Estas tropas constantemente acampadas, y provistas de todo, en razon de su servicio, sufririan pocas pérdidas por la guerra.

Por este medio nuestras plazas fuertes sobre el Rhin, nuestros establecimientos en el Helder, sobre el Mosa, el Escalda, en Boloña, Cherbourg, Brest, l'Orient, Rochfort, Tolon, y Genova estarian guardados por la combinacion de una fuerza tal que en cinco dias podrian reunirse 30,000 hombres en qualquier punto de la costa invadida; y en menos de diez dias, atendidos los medios que V. M. ha establecido para circunstancias urgentes, sobre 60 á 80,000 hombres de la primer banda, de los marinos, de las guardias departamentales, y de los 5.<sup>as</sup> batallones, todos los quales marcharian á los puntos amenazados, y formarian una reunion ademas del auxilio que darian la segunda y tercera banda de los departamentos vecinos.

No propongo establecimiento ninguno de caballeria, porque subiendo solo los gendarmas á 16,000 hombres escogidos, podran dar caballeria suficiente para los ataques que podemos recelar.

Este establecimiento, ademas de proteger completamente al Imperio Frances contra toda idea de ataque, hará que los 5.<sup>as</sup> batallones no se necesiten para guarniciones, ni defensa del pays, y puedan por tanto reemplazar, el ejército con mas



actividad y eficacia: esto equivaldrá á un aumento de las tropas de línea, y es poner, 100,000 Franceses mas baxo las banderas de V. M. Estas tropas se renovarán cada seis años por la conscripcion para el ejército. Este aumento no será considerable, porque estas tropas no estaran expuestas mas que á los riesgos generales de mortalidad. Causará tambien un aumento de 48 millones de gastos; pero esto es nada en comparacion de las inmensas ventajas que resultarán.

Este establecimiento es sumamente *conservador* y nacional; es útil y necesario— Los Franceses estan prontos á hacer qualquier sacrificio por conseguir la libertad de los mares: saben que deben estar armados, só pena de que no se logre este grande objeto.

---

Leidos estos dos informes, los consejeros de Estado presentaron el proyecto del Senado-Consulta del tenor siguiente.

Sesion del 13 de Marzo.— Habiendose reunido el Senado al medio dia, el Conde Lacepede, en nombre de la comision especial nombrada en la Sesion del 10, presentó el siguiente informe sobre el proyecto de Senado-Consulta.

SENADORES.— Vuestra Comision especial ha examinado con toda la atencion que el asunto requiere, el proyecto del Senado-Consulta relativo á la organizacion de la guardia nacional del imperio, igualmente que á la formacion de 100 cohortes sacadas de la primer banda de las guardias nacionales, y ha comparado cuidadosamente las varias disposiciones con las razones que se os han expuesto.

Este proyecto esta dividido en dos partes.

La primera ofrece una de aquellas importantes disposiciones que caracterizarán al mas ilustre de todos los reinados. La segunda pone en movimiento la fuerza que la primera establece. La una es el fundamento de la accion; la otra, la consecuencia y aplicacion de ella.

Examinemos, ante todo, la primera.

Divide en tres bandas la guardia nacional del imperio: señala los Franceses, que segun su edad han de pertenecer á una de las tres bandas: fixa la renovacion sucesiva de sus diversas clasificaciones: determina la naturaleza de los servicios que su patria y su soberano tienen derecho á esperar de ellos.

Mas veamos que cosa es la guardia nacional del Imperio?

—La nacion armada—; y que nacion, sino la que se extiende desde las orillas del Báltico hasta las de mas allá del Tibre, y cuyo antigua fama adquiere cada dia mas brillo por sus nuevas y felices asociaciones, y por la inmortal gloria del que la gobierna.

Esta nacion no ha recibido diferentes leyes succesivas; sino solo organizaciones particulares. Ahora va á recibir una grande ley histórica, una organizacion general.

¡Que mudanza tan maravillosa va á producir esta profunda idea del Emperador! A su voz se restableció el orden, entre la inmensa multitud de Franceses cuyo zelo y valor, á no ser dirigidos por su prevision, solo huviéran producido confusion y desorden. Este movimiento regular y admirable es el efecto de la alta sabiduria de aquel que combinando con los frutos de su genio los resultados de la experiencia, penetra con su vista las futuras edades para dar estabilidad á los monumentos que erige.

Pero ¿qual es el grande y principal efecto de este nuevo establecimiento?

La defensa del interior, y la seguridad pública.

Hasta aqui la defensa del interior de los imperios se procuraba por medio de exércitos que ya eran defensivos, ya ofensivos, segun las circunstancias de la guerra y las probabilidades de sus resultados.

Pero la seguridad no era completa ni durable. El temor de un reves la debilitaba, una desgracia podia aniquilarla—y quan miserable es la situacion de un pueblo cuyos trabajos y placeres son interrumpidos á cada instante por el temor y el sobresalto!

Recurramos á la historia y veremos quan frecuentemente los gobiernos débiles han tenido que satisfacer á sus súbditos manifestandoles imprudentemente el número de sus tropas, sus disposiciones militares, y sus arreglos políticos— quantas veces han tenido que ceder á las ridículas ideas sugeridas por la aprehension de falta de seguridad, distribuyendo sus tropas malamente, y sugetando sus planes á las falsas ideas generales de defensa.

El proyecto de Senado-Consulto que se os presenta, Senadores, precave para siempre estos males.

Aun quando todos los exércitos activos se apartasen de las fronteras, y fuesen á una inmensa distancia á descargar el rayo Imperial, los extensos límites del Imperio presentarían numerosos defensores, y el Imperio Frances á manera (por decirlo así) de una inmensa ciudadela situada en medio

del mundo, presentaria su guarnicion natural en una guardia nacional organizada en regla, en que se veria toda la constancia é instruccion de los encanecidos veteranos, unida al vigor de la juventud.

He aqui lo que el Héroe ha pensado hacer para que nuestras fronteras sean inviolables, para tranquilizar aun los ánimos mas fáciles al temor; para defender la seguridad pública contra los ataques del zelo falso, de la ignorancia, ó de la perfidia.

He aqui lo que el Padre de su Pueblo ha hecho: para lograr tan gran bien se requieren pequeños sacrificios.

Las cohortes de la primera banda se renovarán con una, cada seis años. Los jóvenes Franceses que forman parte de ella sabran el período exácto en que han de volver á sus hogares paternos, y en que han de ser restituidos á los objetos de su cariño, á sus ocupaciones, y sus primeros hábitos: entonces gozarán los frutos de su patriotismo.

Quando lleguen á la edad en que el ardor está unido á la fuerza, hallarán en sus ejercicios militares unos juegos saludables, unas agradables diversiones, en vez de mirarlos como un servicio duro y pesado.

No carecerán de ninguna de las ventajas que gozan las falangos veteranas de Napoleón.

Pasemos, Senadores, á exáminar el segundo título.

Habeis oido á los Ministros de Relaciones Exteriores, y de Guerra exponer la política franca, firme, y moderada del Emperador.

El comercio Europeo debe verse libre del yugo vergonzoso que se le quiere imponer.

La naturaleza lo exige; los mas solemnes Tratados lo mandan.

El imperioso interes del Estado lo pide.

Ya el enemigo de la Independencia Continental está sufriendo en su Isla parte de los males con que queria inundar al mundo.

El ha jurado eterna guerra.

Una formidable Potencia debe hacer abortar este atentado contra la humanidad.

Esten prontas todas las fuerzas activas del Imperio á marchar donde quiera que las llame el mayor de los Héroes.

Cien cohortes de la primera banda tengan á su cargo la defensa de las fronteras, plazas fuertes, puertos y arsenales.

Escojanse 100,000 valientes de la primera banda, y vayan á unirse á los estandartes de la Gloria.

Aquí vemos de nuevo la misma solicitud paternal del Monarca; la misma prevision del Gran General.

En quanto á la renovacion succesiva de la parte de la primera banda que se pone á disposicion del Ministro de la Guerra, está arreglada cuidadosamente y todo Frances que se haya casado antes de la publicacion del Senado-Consulta, permanecerá en el seno de su tierna familia, y pertenecerá á la segunda banda.

La reunion de una parte de la primera banda permitirá á los Conscriptos destinados á aumentar, ó completar los ejércitos activos, el que se exerciten mas largo tiempo en los Depósitos; y todo está caculado de tal modo que á la menor señal puede reunirse un grande ejército, y marchar con facilidad á qualquier punto amenazado.

Para comprehender plenamente todas las ventajas del establecimiento propuesto, representaos, Senadores, todos los llamamientos irregulares de la Guardia Nacional, de que habeis sido testigos. Digan nuestros colegas á quienes su fama militar, y la confianza del Emperador han puesto al frente de esta Guardia Nacional, reunida con precipitacion, quanto han sentido los inevitables desórdenes, las marchas penosas y forzadas, las disposiciones que la falta de tiempo no permitia digerir, los sacrificios casi inevitables de hombres municiones, y dinero.

Si traeis á la memoria las circunstancias que tanto honran á varios departamentos del Imperio, quando el orgullo Ingles se estrelló sobre las orillas del Escalda; podeis suponer que si en aquel tiempo, en que tan solemnemente manifestasteis el amor del pueblo Francés al Emperador, hubiera estado en planta el establecimiento Francia va á deber á su Genio Tutelar, se hubiera atrevido Inglaterra á concebir esperanzas de la menor ventaja?

Vuestra Comision tiene, por tanto, el honor de proponer que se adopte el Senado-Consulta que se os ha presentado.

El Senado-Consulta fue adoptado con la mayor unanimidad.

(Monitor del 16 de Marzo.)

## RESUMEN

*Reflexiones sobre los Documentos antecedentes.*

No parece sino que Buonaparte mantiene al Senado Conservador para burlarse todos los años de la Nacion Fran-

cesa. Sabiendo, como sabe todo el mundo que quanto se hace en los payses que estan baxo su dominio pende absolutamente de su voluntad ; qual puede ser el objeto de esa farsa política que hace, representar todos los años? Yo estoy cada vez mas persuadido de que su intento es disfrutar la escena de degradacion de quantos hombres llamaron la atencion pública en tiempo de la Revolucion Francesa, y gozar de la satisfacion de ver á la Nacion cuyo trono ha usurpado, callar sumisa á quantos delirios y contradicciones se supone que que él manda que se publiquen. La dosis de malignidad que mas ó menos, se halla generalmente en el corazon humano no basta para figurarse el placer que los verdaderos tyranos perciben en estas pruebas públicas de abatimiento. Pero es indudable, y la historia está llena de exemplos que lo confirman, que hay hombres que nacen con una decidida inclinacion á despreciar al genero humano, en masa, y complacerse en quanto puede abatirlo y degradarlo.

Si el Senado Conservador ó sus discursos pudieran tener algun influxo en la opinion pública, diriamos que Buonaparte lo mantenía como instrumento de su opresion. Pero sabemos bien que esta se halla fundada en las bayonetas. Ademas de que ¿es posible que un hombre con la experiencia del mundo que tiene Buonaparte crea que semejante Senado, y semejantes discursos pueden ganarle la opinion ni del patan mas necio? He aqui, que este año aparece Napoleón, segun los Senadores, hecho el defensor del tratado de Utrecht. — No hay cosa mas natural. — El tratado de Utrecht se *convirtió en derecho de gentes*, y el *justísimo* Napoleon no puede sufrir que se infrijan los derechos de nadie. La Nacion Francesa, el continente entero se ha de armar para rechazar la horrible injusticia de Inglaterra, y sus *inauditas medidas*. Si fuese invadir naciones enteras, despojar las familias reinantes, establecer reyes de burlas para que sirvan de pantalla al dominio universal á que el *Héroe* aspira; todo eso está en los principios de justicia, y derecho público: el tratado de *Utrecht* nada habla de eso. Quanto el *mayor de los heroes* hace es por el bien de esas mismas naciones, y sobre todo de la Francesa. Asi es que supuesto que la Inglaterra no desiste de cometer desacatos contra el tratado de Utrecht, será preciso que, ademas de la conscripcion, se establezca un nuevo plan con que se rebusque el grande Imperio, y se lleven cien mil hombres mas, á perecer en los campos de

batalla entretanto que toda la nacion se sujeta á la disciplina de una ordenanza militar, que es el gobierno que mas le agrada al *Padre del Pueblo Frances*. La necesidad de esta medida es evidente, y el *Sapientísimo* Senado no podia dudar un momento en aprobarla. Mientras que haya riesgo de que una libra de Café, ó un Pilon de Azucar se introduzca en el Continente los *Veteranos Franceses* no pueden descansar, y las Aguilas Imperiales deben volar á los payses mas remotos del Norte á impedir este horrible atentado. “El honor lo manda, el interes, los derechos, la independencia del pueblo comprometido en esta causa lo piden, y un oráculo aun mas cierto, que ha salido muchas veces aun de los mismos labios de V. M. (¡que dignacion!) lo convierte en una ley imperiosa y sagrada!” Es decir — que quando Napoleon lo manda, no se necesitan mas razones.

El empeño de Buonaparte ha sido convertir á la Nacion Francesa, y á quantos pueblos tiene baxo su dominio en una especie de máquina irresistible de guerra. Probablemente esta misma máquina será su destruccion; pero entretanto los esfuerzos para contener sus efectos deben ser proporcionados á la fuerza con que amenaza. Los Españoles no deben hacer menos por su libertad que lo que el pueblo Frances sufre en su esclavitud. Segun parece, el nuevo gobierno toma medidas eficaces para mejorar la suerte de la guerra en España: el empeño de todo Español debe ser coadyuvar á ellas. La causa de la nacion Española está muy lexos de ser desesperada, por mas que el enemigo se empeñe en aumentar sus medios de oprimirla. A mi me parece evidente que el coloso de ambicion que atemoriza al Continente se ha de venir á tierra baxo su mismo peso, y a impulso de los furiosos esfuerzos que hace. La Francia debe estar astillando baxo su opresion, y de esto se ven vislumbres hasta en los discursos destinados á adular á su tirano. “No se puede negar, dicen, que para mantener en todo vigor este gran sistema, será necesario que V. M. emplee todo los poderosos medios de su imperio, y *halla en sus súbditos aquella cooperacion que nunca ha pedido en vano.*” No es esto confesar que el despique contra Inglaterra le hace tomar recursos desesperados?

El Editor no puede concluir este Número sin suplicar á sus lectores que le dispensen la inevitable interrupcion que ha tenido el Periódico. Solo puede decir en su disculpa, que ha sido precisa para que el *Español* continuase. La obra seguirá ahora con la mayor exáctitud posible, publicandose el último dia de cada mes.